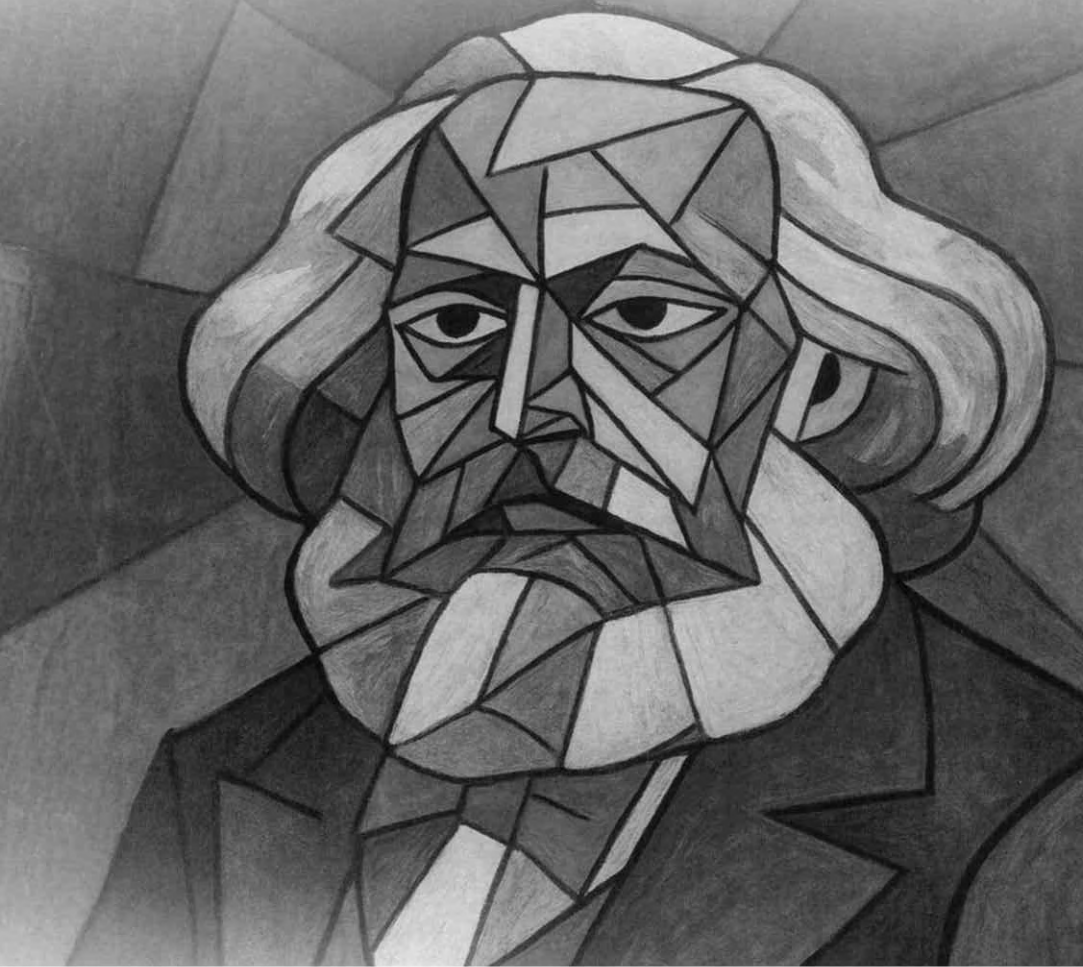


Miguel Albuja Dorta (Compilador)

Marx Revisitado: Variaciones sobre un Pensador Incómodo



LA OBRA DE KARL MARX: PATRIMONIO CULTURAL DE LA HUMANIDAD

Alfredo Rodríguez Iranzo
Universidad Metropolitana, Venezuela
arodriguez@unimet.edu.ve

CAPÍTULO I

El problema

Delimitación del tema y planteamiento del problema

Es tal vez imposible para el estudio de la historia hablar sobre la contemporaneidad sin hacer mención del comunismo y la influencia de uno de sus mayores exponentes, Karl Marx. Desde la publicación de obras de la autoría de Marx, como lo serían el *Manifiesto comunista* y *El capital*, el movimiento comunista se ha convertido en un factor de gran consideración en el análisis de numerosas áreas de estudio, tales como la historia, la economía, la política, la filosofía y muchas otras.

En este sentido, el comunismo se ha convertido en un elemento de conversación y discusión casi cotidiano, por lo que es fácil olvidar los orígenes del mismo, pero su desarrollo histórico ha conllevado eventos icónicos que no permiten obviar la llegada del comunismo como un movimiento demoledor de los cimientos de la sociedad; desde la revolución bolchevique y el derrocamiento del zar ruso, la inepción de los regímenes totalitarios con la llegada del leninismo y estalinismo a la Unión Soviética, la creación del denominado «socialismo del siglo XXI», entre muchos otros hitos del comunismo.

La creación de asociaciones de la sociedad civil en torno a una ideología como la comunista han supuesto la creación de nuevos sectores de la política y la sociedad cuya expresión tan radical en ciertos

instancias, los cuales ejercen una gran presión en la decisión del rumbo a seguir de la humanidad. Llamando especialmente a aquellos miembros de la sociedad que pueden encontrarse en situaciones de vulnerabilidad, el comunismo ha logrado atraer a un gran número de adeptos que, partiendo de los preceptos establecidos por los grandes autores de esta ideología del siglo XIX, han buscado introducir a la praxis muchos de los principios del comunismo, lo que ha llevado al alcance de logros y desventuras durante las décadas de desenvolvimiento de este.

Es debido a esta gran influencia que ha ejercido el comunismo en la sociedad desde mediados del siglo XIX que tampoco puede hablarse de este sin hacer referencia a su creador y máximo expositor; Karl Heinrich Marx. Este pensador de origen alemán logró convulsionar primero a la sociedad europea y luego al mundo entero gracias a su teoría filosófica, política y económica de rebelión de clases, abolición de la propiedad privada y dictadura del proletariado.

La obra literaria de Karl Marx, a pesar de no haber sido publicada en su mayoría durante la vida de su autor, es bastante extensa, rica y compleja. De esta, destacan en gran medida dos obras, las cuales son comúnmente citadas entre los fundamentos del comunismo; el *Manifiesto comunista* y *El capital*. A pesar de que Karl Marx sea más comúnmente reconocido por sus contribuciones a la teoría comunista, y hasta cierto punto sea difícil hablar del marxismo sin hablar de comunismo, la doctrina producida por este se extiende a tópicos más allá de esta ideología.

En el *Manifiesto del partido comunista*, Marx y Engels plantean la diferencia que hay entre su socialismo científico y los otros tipos de socialismo, o sea, del socialismo revolucionario, del socialismo pequeño-burgués y, en particular del *socialismo comunismo crítico-utópico*, cuyos exponentes más conocidos son Babeuf, Saint-Simón, Fourier y Owen. (Reale y Antiseri, 2010, p. 107)

Con unos inicios basados en elementos religiosos propiciados por una crianza bajo las religiones del protestantismo y el judaísmo, la

brillantez de Marx ha salido a lo largo de su profundo análisis de tópicos tan extensos como la filosofía materialista de Demócrito y Epicuro hasta la crítica de la filosofía del derecho de Hegel. Desde sus primeros escritos en su temprana juventud, Marx se ha encargado de plasmar vivamente sus convicciones, las cuales fueron poco a poco madurando hasta consolidarse en el pensamiento que tanto caracteriza a la filosofía marxista.

La doctrina hegeliana, ampliamente difundida en Europa para los tiempos de Marx, sería un fundamento innegable para la filosofía marxista y comunista. El desarrollo de la dialéctica hegeliana constituye un punto de partida para la formulación del materialismo histórico marxista, el cual entiende al desarrollo histórico del hombre como un proceso dialéctico cuyos elementos de contradicción están conformados por los dos sectores que componen a la sociedad; el proletariado y la burguesía. En cuanto a la dialéctica . . .

Dialéctica: El único método capaz de garantizar el conocimiento científico de lo absoluto y de convertir así la filosofía en ciencia es, según Hegel, *el método dialéctico*, en virtud del cual la verdad puede finalmente recibir la forma rigurosa del sistema de la científicidad. La dialéctica nació en el ámbito de la escuela de Elea, sobre todo con Zenón, y en la Grecia clásica alcanzó su cenit con Platón; en la Edad Moderna la recuperó Kant que la privó, no obstante, de verdadero valor cognoscitivo. Hegel se remite a la dialéctica clásica, pero confirmando movimiento y dinamicidad a las esencias y a los conceptos universales que, descubiertos ya por los antiguos, parecían haberse quedado en ellos en una especie de rígida calma, como petrificados. *El movimiento, y precisamente el movimiento circular o en espiral con ritmo triádico*, es el motor de la dialéctica. Los tres momentos del movimiento dialéctico son: 1) La tesis, que es el momento abstracto o intelectivo; 2) la antítesis, que es el momento dialéctico (en sentido estricto) o negativamente racional; 3) la síntesis, que es el momento especulativo o positivamente racional. (Reale y Antiseri, 2010, p. 108)

Uno de los cambios más notables de la cultura del siglo xx, además de la rápida y cambiante sociedad, es el incremento de la autocons-

ciencia de los pueblos sobre su pasado cultural y las costumbres colectivas que aún conservan estas civilizaciones.

Es entonces que se plantea la interrogante de: ¿Cómo se puede aplicar el concepto de Patrimonio Cultural de la Humanidad al legado de Karl Marx, considerando su influencia en el pensamiento social y político moderno?

Antecedentes de la investigación

Comunismo

En el manuscrito titulado *Principios del comunismo* de Friedrich Engels, gran amigo de Karl Marx y uno de sus mayores contribuyentes en el desarrollo de la teoría comunista, se responde la pregunta de qué es el comunismo con el planteamiento de que este es «la doctrina de las condiciones de la liberación del proletariado» (Engels, F., 1847, pág. 1). Para quien no se encuentre familiarizado con la doctrina comunista, esta respuesta puede parecer menos que suficiente, pues se encarga de generar aún más interrogantes en cuanto al contenido de esta formulación; ¿qué es el proletariado?, ¿qué es la liberación del proletariado?, ¿cómo puede llevar el comunismo a esta liberación?

En el artículo titulado «¿Qué es el comunismo?», Jaime Villamueva (2021) define al comunismo como un «sistema, doctrina y filosofía política basada en la lucha de clases y la propiedad común de los medios de producción» (párrafo 1). Villamueva continúa más adelante este planteamiento al añadir que el comunismo «es un sistema político surgido en el siglo XIX y basado en la lucha de clases y la propiedad común de los medios de producción» (párrafo 2). De estas definiciones se extraen elementos vitales para la teoría comunista, sin los cuales esta puede ser entendida: la lucha de clases y la propiedad común de los medios de producción.

Continuando con este artículo, Villamueva afirma que esta ideología nace como una crítica al sistema capitalista y las desigualdades

socioeconómicas que surgen a partir de este. De acuerdo con la doctrina comunista, el capitalismo ha generado una brecha de desigualdad entre clases sociales, y en respuesta a esto sugiere la abolición de la propiedad privada de los medios de producción (Villamueva, J., 2021). Desde sus orígenes, el comunismo se ha fundamentado en diversas fuentes teóricas, especialmente el socialismo francés del siglo XIX, y se consolidó finalmente en 1848 a través del escrito titulado el *Manifiesto Comunista*, escrito por Friedrich Engels y Karl Marx.

La obra de Engels, en conjunto con el *Manifiesto comunista* redactado junto a Karl Marx posteriormente, es considerada como uno de los escritos doctrinarios fundamentales para la consagración de la ideología comunista. En ella, Engels busca responder las mayores interrogantes sobre la sustancia de este movimiento, dándole una forma preliminar al llamado a la acción que se postularía poco después en el *Manifiesto. Principios del comunismo* se encuentra escrito como una especie de programa, en el cual Engels responde sistemáticamente una serie de preguntas doctrinarias, yendo desde la definición misma del comunismo hasta las actitudes que debe tomar un comunista para la época. A pesar de que este trabajo haya sido abandonado en su versión de manuscrito, sigue siendo una fuente fundamental para comprender los planteamientos base de esta ideología. En la edición del «Manifiesto de 1848» puede interpretarse:

Las ideas dominantes en cualquier época no han sido nunca más que las ideas de la clase dominante. Cuando se habla de ideas que revolucionan a toda una sociedad, se expresa solamente el hecho de que en el seno de la vieja sociedad se han formado los elementos de una nueva, y la disolución de las viejas ideas marcha a la par con la disolución de las antiguas condiciones de vida [. . .] Sin duda —se nos dirá—. Las ideas religiosas, morales, filosóficas, políticas, jurídicas, etc., se han ido modificando en el curso del desarrollo histórico. Pero la religión, la filosofía, la moral, la política, el derecho, se han mantenido siempre a través de estas transformaciones. Existen, además, verdades eternas, tales como la libertad, la justicia, etc., que son comunes a todo estado de la sociedad. Pero el comunismo quiere abolir estas ver-

dades eternas, quiere abolir la religión y la moral, en lugar de darles una forma nueva, y por eso contradice a todo el desarrollo histórico anterior. (Reale y Antiseri, 2010)

Tras la respuesta a la pregunta sobre qué es el comunismo, Engels continúa con las siguientes interrogantes, las cuales buscan explorar la definición elaborada por Marx y Engels sobre el «proletariado», su historia, sus características y las diferencias entre distintos tipos de trabajadores con el proletario. En cuanto a este, Engels lo define de la siguiente manera (1847, p. 1):

El proletariado es la clase social que consigue sus medios de subsistencia exclusivamente de la venta de su trabajo, y no del rédito de algún capital; es la clase, cuyas dichas y penas, vida y muerte y toda la existencia dependen de la demanda de trabajo, es decir, de los períodos de crisis y de prosperidad de los negocios, de las fluctuaciones de una competencia desenfrenada. Dicho en pocas palabras, el proletariado, o la clase de los proletarios, es la clase trabajadora del siglo xix.

En este sentido, el comunismo divide a la sociedad en dos grandes clases sociales; el proletariado o clase obrera, el cual constituye la mayor parte de la sociedad, y la burguesía, la cual está constituida por un pequeño grupo que recibe los beneficios económicos generados por la mano de obra proletaria. El principal foco del comunismo se encuentra en el proletario, el cual sufre las injusticias del modelo de libre mercado surgido gracias a la Revolución Industrial, la cual forzó la creación de la clase proletaria (Engels, 1847).

Siguiendo este punto, el comunismo ha planteado, a través del *Manifiesto Comunista* y otras obras de la doctrina, que el modelo de producción capitalista provoca desigualdades —derivadas, por ejemplo, de la plusvalía generada por el trabajador de la cual se adueña el burgués empresario— que deben ser subsanadas a través de la revolución de las clases obreras. En este sentido, el objetivo de esta ideología sería la conquista del poder por parte de la organización del comunismo, a través de un partido único, estableciendo así una llamada

«dictadura del proletariado», la planificación central de la economía, la abolición de las clases sociales, las estructuras de dominación de las élites gubernamentales y la propiedad privada de los medios de producción (Villamuera, 2021).

El comunismo es una ideología política nacida en el siglo XIX que se fijó como objetivo la construcción de una sociedad sin clases en la que todos los medios de producción y todo lo que se produce es propiedad común de todos los miembros de la sociedad. La propiedad privada se sustituye por la propiedad pública. (traducido del inglés. Estonian Institute of Historical Memory, s.f.)

En su obra titulada *Crítica del programa de Gotha*, Karl Marx identifica dos fases del comunismo que seguirían inmediatamente al derrocamiento del capitalismo; la primera de estas sería la institución de un régimen transicional en el que la clase obrera tendría el control del gobierno y la economía, aunque con la necesidad del pago de salarios de acuerdo con la cuantía y calidad del trabajo realizado (Dagger, & Ball, 2024). La segunda fase del plan comunista sería la del comunismo ya realizado, es decir, una sociedad sin divisiones de clase ni gobierno, en la cual todos los medios de producción y la distribución de los bienes se basarían en la máxima «de cada uno según su capacidad, a cada uno según sus necesidades» (Dagger, & Ball, 2024).

Durante la segunda mitad del siglo XIX, los distintos movimientos comunistas europeos trataron de seguir las directrices planteadas por Marx en el *Manifiesto*, llevándolas a la práctica desde el sector obrero de la sociedad. El primer intento de rebelión de clases ocurrido en Europa recibió el nombre de la «Comuna de París», instaurada el 18 de marzo de 1871. En esta, los artesanos y obreros de las clases bajas de la ciudad francesa tomaron el poder de esta, instaurando un gobierno socialista durante 71 días (Tarcus, 2021). Si bien la fallida Comuna de París no sería propiamente un intento de institución del comunismo en Francia, este evento serviría para rápidamente difundir la ideología marxista a través del mundo.

De la difusión internacional de la doctrina del comunismo se encargaría propiamente la Segunda Internacional Socialista, instituida por Friedrich Engels en Inglaterra el 14 de julio de 1889, en el centenario de la Revolución Francesa (Fernández, 2018). La formación de diversos partidos obreros en Europa y América gracias al ascenso del capitalismo llevó a la fundación de una nueva congregación, inspirada en la anterior Asociación Internacional de Trabajadores también llamada la Primera Internacional, que organizara a estos nuevos partidos que surgían por todo el mundo. A esta Segunda Internacional se le atribuirían grandes logros para las condiciones de la clase social obrera, tal como la disminución de las jornadas laborales a ocho horas diarias con descansos en los fines de semana, la conmemoración del 1 de mayo como el Día Internacional de los Trabajadores y la conmemoración del 8 de marzo como el Día Internacional de la Mujeres (Fernández, 2018). A partir de esta organización de partidos comunistas en todo el mundo surgen figuras que serían cruciales para el desarrollo del comunismo, especialmente en Europa, Asia y América.

Materialismo histórico

Marx, al igual que la mayor parte de los hegelianos de su época, estaba convencido de que la filosofía de Hegel era la expresión de esta más refinada de su época. En este sentido, consideraba que filosóficamente no se podría ir más allá de lo planteado por Hegel, por lo que el foco de la academia ya no debería centrarse en la producción literaria de la filosofía, sino en la realización práctica de la misma (UNLP, s.f.).

A pesar de que Marx y Hegel difieren en aspectos relevantes en su doctrina filosófica, ambos comparten un punto común en las bases de esta; la realidad histórico-social del mundo tiene una estructura dialéctica, la cual se encuentra encaminada hacia la racionalidad consciente. Por su parte, Hegel consideraba adecuadas las instituciones político-sociales de su época para el cumplimiento de estas exigencias racionales, es decir, en el desarrollo gradual del sistema político-social vigente se llegaría a la realización de las capacidades

máximas del hombre. Llegado este punto, el proceso dialéctico se detendría y se consagrarían estas instituciones políticas y sociales como las más perfectamente adecuadas a la razón (UNLP, s.f.).

Desde la perspectiva de Marx, este desenlace producía notables ambigüedades. Si bien la culminación de la dialéctica significaría la llegada al estado más racional de la sociedad, el logro de esto junto a las instituciones predominantes de la época, entendiéndose estas como la monarquía prusiana conservadora y la Iglesia, consagraría un *status quo* con el que quedaba inconforme. Por otra parte, el cese de la dialéctica, la cual representaba el movimiento de la realidad misma, no podía detenerse sin que esta desapareciera, por lo que concluyó que la dialéctica debía ser «abierta» (UNLP, s.f.). Por último, de acuerdo con los principios hegelianos, «lo verdadero es el todo», esto es una totalidad que debe estar presente en cada elemento singular de la misma de manera que, si uno solo de ellos no encaja racionalmente dentro del proceso dialéctico total, esta verdad de la totalidad quedaría nulificada. En este sentido, Marx señala que en el mundo hay un elemento irracional que causa el desajuste con respecto a la armonía de la totalidad: la existencia del proletariado (UNLP, s.f.).

La sola presencia del proletariado, de acuerdo con Marx, contradice la realidad de la razón que había planteado Hegel, representando la negación de esta. En su obra titulada *Filosofía del Derecho*, Hegel sostiene que la propiedad es la manifestación de la persona libre; no obstante, el proletariado se presenta como la clase desposeída de propiedad, por lo que, siguiendo el argumento de Hegel, no se considera libre ni persona. Igualmente, Hegel afirma que el hombre es hombre gracias a su espíritu, manifestado a través del ejercicio de actividades espirituales como el arte y la filosofía, cosas a las que el proletariado no tiene acceso debido a que su condición de vida no le permite el pleno desenvolvimiento de estas (UNLP, s.f.).

Teniendo en mente estas consideraciones, Marx concluye que las reconciliaciones del sistema hegeliano están realizadas únicamente en el plano del pensamiento y no en la realidad. La realidad sociopolítica de la época aún está llena de contradicciones que no han sido conciliadas, por lo que la historia y la realidad social niegan a

la filosofía. De este modo, Marx considera necesario llevar a cabo la coincidencia de los hechos históricos y la razón, pero no en el plano de la abstracción mental, sino en el social y político a través de la praxis revolucionaria (UNLP, s.f.).

Marx sostiene entonces que lo que importa ahora ya no es propiamente filosofar, sino modificar el mundo —entiéndase, el mundo humano (aunque ello lleva consigo a la vez la transformación del mundo natural, cf. § 3)—, y en este sentido niega la filosofía (como pura teoría) y pretende reemplazarla por la praxis. Porque la filosofía —Hegel y toda la historia de la filosofía hasta Hegel— es pura teoría, y la teoría deja las cosas tal como están, y la teoría en su forma más perfecta (Hegel) ha declarado que todo lo real es racional a pesar de que un aspecto muy importante de la realidad, el proletario, está excluido de la racionalidad —por todo ello hay que sustituirla por la praxis. (UNLP, s.f., p. 4)

A diferencia de la mayor parte de la filosofía hasta Marx, este no considera a la contemplación como la esencia del hombre en la razón teórica. Para Marx, la relación entre la sociedad y la naturaleza del hombre se da como las creaciones del hombre mismo. En este sentido, el trabajo es una relación real del hombre con las cosas mismas y no sus ideas, por lo que es este lo que diferencia al ser humano de los demás animales. Es entonces que la labor de producción constituye «la esencia del hombre, el modo como este es, el medio para su realización y para el desarrollo completo de sus posibilidades, para su satisfacción y para su felicidad» (UNLP, s.f., p. 6).

Marx argumenta que el proceso de autoproducción del hombre mediante el trabajo es un proceso dialéctico; un salir de sí del hombre y una exteriorización suya hacia la naturaleza. El trabajo es la humanización de la naturaleza, en la que el hombre va dejando su propia esencia en la misma, y la transformación introducida en la naturaleza conlleva, a su vez, en la transformación de las condiciones de la vida humana. Por esto mismo, Marx busca poner énfasis en la importancia que tiene la industria y los métodos de producción relacionados con el trabajo (UNLP, s.f.).

El trabajo «verdadero», esto es, plenamente conforme a su esencia, es el que se realiza al liberarse de la necesidad orgánica, el trabajo libre. De modo que el trabajo no puede reducirse a la mera actividad «económica», a simple medio para mantener la vida orgánica, sino que es, por el contrario, en su forma plena, actividad libre y consciente como desarrollo del «ser genérico». Pero si, en cambio, el trabajo se rebaja a mero medio para la vida, la esencia del hombre se invierte, el hombre se aliena. (UNLP, s.f., p. 8)

El hombre es histórico, de acuerdo con Marx, por lo que su esencia depende de las condiciones concretas del trabajo en cada circunstancia histórica. En la sociedad descrita por Marx, el hombre se encuentra alienado, por lo que vive desconociendo su propia esencia. Al presentársele el trabajo como una labor forzosa, cuyo único incentivo es la supervivencia, no ve en ella una fuente de satisfacción; por esto, en el momento en que la presión por trabajar desaparece, el hombre abandona su trabajo. Esto constituye una alienación del trabajador respecto a su propia actividad, la cual siente que no le pertenece. Al negar el trabajo, el ser humano niega su esencia misma, dándose una relación dialéctica «real», distinta a la planteada por Hegel (UNLP, s.f.).

La premisa del hombre como ente histórico insinúa que el pensamiento marxista desemboca en una filosofía de la historia. La historia es un proceso producido y dirigido por la Idea absoluta, es decir, el saber absoluto que se produce a sí mismo. No obstante, para Marx el sujeto de la historia es el hombre en su mundo social y económico, el conjunto de las relaciones sociales y el hombre que se crea a sí mismo en el trabajo. Si bien Hegel consideró que la Idea era quien dominaba la historia, Marx invierte el enfoque hegeliano al afirmar que esta no es más que la transposición de la materia al pensamiento del hombre (UNLP, s.f.). El verdadero basamento de la vida humana y, por tanto, de la historia, es la actividad de los hombres. Por esta razón, en oposición al idealismo, Marx plantea este *materialismo histórico*; no porque el hombre sea «materia», sino porque es un ente práctico que vive en permanente relación con la sociedad y con la naturaleza.

De acuerdo con el denominado materialismo histórico, todas las ideologías mediante las cuales los hombres han tomado conciencia de lo que son no son autónomas por sí solas, sino reflejos de una superestructura socioeconómica que brota de una infraestructura. No obstante, esto no significa que el hombre individual sea solo un producto de la sociedad, sino que «las circunstancias hacen al hombre en la misma medida en que este hace a las circunstancias» (UNLP, s.f.). Estas transformaciones incluyen a la naturaleza misma, la cual se va humanizando gracias al trabajo del hombre y se convierte en un producto histórico.

Ahora bien, la dialéctica ente el hombre y el mundo representa una continua transformación. Esto quiere decir que también se van transformando las determinaciones históricas del hombre a medida que va avanzando el proceso dialéctico. Es así que la dialéctica es el avance de la historia misma, cuya fuerza motriz está constituida por las contradicciones y oposiciones de cada momento histórico por parte de los factores impulsores del desarrollo; la burguesía, el proletariado, y sus respectivos modos de producción (UNLP, s.f.).

Patrimonio Cultural de la Humanidad

El Servicio Nacional de Patrimonio Cultural de Chile (SERPAT) entiende por patrimonio cultural al «conjunto determinado de bienes tangibles, intangibles y naturales que forman parte de prácticas sociales, a los que se les atribuyen valores a ser transmitidos, y luego resignificados, de una época a otra, o de una generación a las siguientes» (SERPAT, s.f., párrafo 1). En este sentido, puede interpretarse como patrimonio cultural a todos los objetos, ya sean materiales o inmateriales, singulares o plurales, que representan algún aspecto de una cultura particular, y su transmisión de una generación a otra es esencial para el mantenimiento de esta cultura. Es así, de acuerdo con la definición antes dada, que la conformación del patrimonio cultural constituye un «proceso social permanente, complejo y polémico, de construcción de significados y sentidos» (SERPAT, s.f., párrafo 2) dado a lo largo del tiempo.

Continuando con la definición proporcionada por el SERPAT, se dice que el valor de dichos bienes y manifestaciones culturales no se encuentra ligado a un pasado, sino a la relación presente establecida entre las personas y las sociedades con dichos testimonios culturales que proporciona el patrimonio cultural. En esta relación, las personas no son un sujeto pasivo, sino que estos activamente conocen y transforman la realidad cultural, de esta manera surgiendo nuevas interpretaciones y usos de este patrimonio (SERPAT, s.f., párrafo 4).

Por otra parte, el Ministerio de Cultura y Patrimonio de Ecuador define al patrimonio cultural como el «conjunto dinámico, integrador y representativo de bienes y prácticas sociales, creadas, mantenidas, transmitidas y reconocidas por las personas, comunidades, comunas, pueblos y nacionalidades, colectivos y organizaciones culturales» (s.f., párrafo 1). De esta definición se desprende una característica que parece ser de gran importancia a la hora de declarar el reconocimiento de un bien como patrimonio cultural, y que también está presente de manera más implícita en la definición anterior; el reconocimiento. De este elemento se comprende que el patrimonio cultural parece tener una naturaleza constitutiva, es decir, el bien o conjunto de bienes culturales debe ser reconocido expresamente como un patrimonio cultural para ser conocido como tal.

Por su parte, Euroinnova ofrece como concepto para «Patrimonio de la Humanidad» los «lugares, bienes culturales y naturales que se consideran de importancia excepcional para toda la humanidad, independientemente de la nacionalidad o cultura de origen» (Euroinnova International Online Education, 2024, párrafo 3). Lo diferencia del patrimonio contable, el cual hace referencia al valor total o financiero de una empresa o país (Euroinnova International Online Education, 2024).

Partiendo de tal definición, aclara que estos lugares son seleccionados y designados por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) debido al valor universal que representan y su significado cultural, histórico, arqueológico, geológico o científico. El propósito de esta designación, de la cual se mencionó anteriormente que es de naturaleza constitutiva, es el ase-

guramiento de la preservación y protección del patrimonio mundial para el disfrute de futuras generaciones, al igual que promover su valor cultural y educativo. En cuanto al aspecto económico, la designación de Patrimonio Cultural de la Humanidad puede tener un impacto significativo en la economía de las localidades al fomentar el turismo y la inversión (Euroinnova International Online Education, 2024).

De acuerdo con la UNESCO, la designación de Patrimonio Cultural de la Humanidad no se limita a monumentos y colecciones de objetivos, sino que también se extiende a tradiciones o expresiones vivas transmitidas a través de las generaciones, tales como tradiciones orales, artes del espectáculo, usos sociales, rituales, actos festivos, conocimientos y prácticas relativos a la naturaleza y el universo, y saberes y técnicas vinculados a la artesanía tradicional (UNESCO, s. f.). Estos patrimonios declarados forman parte de la categoría de «Patrimonio Cultural Inmaterial» de la UNESCO.

La importancia de este tipo de patrimonio no deriva de la manifestación cultural en sí, sino en el acervo de conocimientos y técnicas que son transmitidas de una generación a otra. El valor social y económico de esta transmisión es fundamental para los grupos sociales de un Estado, y reviste la misma importancia para los países en desarrollo que para los países desarrollados (UNESCO, s. f.). Se identifica como características del patrimonio cultural inmaterial las siguientes atribuciones (UNESCO, s. f.):

- *Tradicional, contemporáneo y viviente a un mismo tiempo:* el patrimonio cultural inmaterial no solo incluye las tradiciones heredadas del pasado, sino también a usos rurales y urbanos contemporáneos pertenecientes a diversos grupos culturales.
- *Integrador:* pueden intercambiarse expresiones del patrimonio cultural inmaterial que se parezcan a las de otros. Ya sean de un sitio próximo, de una ciudad lejana o adaptadas por comunidades que han migrado a otras regiones del globo, todas ellas forman parte del patrimonio cultural inmaterial. Estas expresiones han sido transmitidas entre generaciones, evolucionando como respuesta a los cambios de entorno y ayudan al desarrollo

del sentido de identidad y continuidad histórica, estableciendo un lazo entre el pasado y el futuro a través del presente. El patrimonio cultural inmaterial no se presta a cuestionamiento sobre la pertenencia de un uso específico a una cultura, sino que favorece la cohesión social al promover un sentido de identidad y responsabilidad que permite a las personas sentirse parte de una o varias comunidades y de la sociedad en su conjunto.

- *Representativo*: el patrimonio cultural inmaterial no se valora meramente como un bien cultural, a título comparativo, por su exclusividad o valor excepcional. Este brota en la comunidad y depende de aquellos cuyos conocimientos de las tradiciones, técnicas y costumbres se transmiten al resto de la comunidad, de generación en generación, o a otras comunidades.
- *Basado en la comunidad*: el patrimonio cultural inmaterial solo puede serlo si es reconocido como tal por las comunidades, grupos e individuos que lo crean, mantienen y transmiten. Sin este reconocimiento, no es posible determinar por ellos si una expresión o uso determinado es parte de su patrimonio.

Debido al carácter constitutivo de la designación de estatus de Patrimonio Cultural de la Humanidad, este término se otorga de manera exclusiva, mas no excluyente, por lo organismos nacionales e internacionales designados para este fin. La Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, en su 32ª reunión celebrada en la ciudad de París en 2003, llegó a la formulación de la denominada Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial, en la cual se establecen los requisitos que ha establecido la UNESCO para su propia designación del título de Patrimonio Cultural de la Humanidad, no siendo estos parámetros de obligatoria aplicación para los Estados suscritos, pero que compone un criterio importante. En este sentido, los criterios de selección de la UNESCO son los siguientes (UNESCO, s.f.):

1. Representar una obra de arte del genio creador humano.
2. Atestiguar un intercambio de influencias considerable, durante un periodo concreto o en un área cultural determinada, en los

ámbitos de la arquitectura o a la tecnología, las artes monumentales, la planificación urbana o la creación de paisajes.

3. Aportar un testimonio único, o al menos excepcional, sobre una tradición cultural o una civilización viva o desaparecida.
4. Constituir un ejemplo eminentemente representativo de un tipo de construcción o de conjunto arquitectónico o tecnológico, o de paisaje que ilustre uno o varios periodos significativos de la historia humana.
5. Ser un ejemplo eminente de formas tradicionales de asentamiento humano o de utilización tradicional de las tierras o del mar, representativas de una cultura (o de culturas), o de la interacción entre el hombre y su entorno natural, especialmente cuando son vulnerables debido a mutaciones irreversibles.
6. Estar directa o materialmente asociado con acontecimientos o tradiciones vivas, con ideas, creencias u obras artísticas y literarias que tengan un significado universal excepcional (para el Comité, este criterio debería estar relacionado con otros criterios).
7. Representar fenómenos naturales o áreas de belleza natural e importancia estética excepcional.
8. Ser ejemplos eminentemente representativos de las grandes fases de la historia de la tierra, incluido el testimonio de la vida, de procesos geológicos en curso en la evolución de las formas terrestres o de elementos geomórficos o fisiográficos de mucha significación.
9. Ser ejemplos eminentemente representativos de procesos ecológicos y biológicos en curso en la evolución y el desarrollo de los ecosistemas y en las comunidades de plantas y animales, terrestres, acuáticos, costeros y marinos.
10. Contener los hábitats naturales más representativos e importantes para la conservación in situ de la diversidad biológica, comprendidos aquellos en los que sobreviven especies amenazadas que tienen valor universal excepcional desde el punto de vista de la ciencia o de la conservación.

De acuerdo con la UNESCO, además del Valor Universal Excepcional (VUE), los bienes culturales o naturales deben ser únicos e irremplazables, y tener condiciones de integridad y autenticidad. De igual manera, deben contar con un sistema de protección y gestión que garantice su debida salvaguarda. En este sentido, la UNESCO define los criterios de integridad, autenticidad, y protección y gestión como (UNESCO, s.f.):

- *Integridad:* Bajo esta condición se mide el carácter unitario e intacto del patrimonio cultural y/o natural y de sus atributos, en donde se debe evaluar en qué medida el bien posee los elementos necesarios que expresan su VUE, si cuentan con el tamaño adecuado que permita la representación de las características y los procesos que transmiten la importancia del bien. Asimismo, estos factores varían según el tipo de criterio o criterios con los que cumple el bien.
- *Autenticidad:* La condición de Autenticidad está ligada al patrimonio cultural, y a través de esta condición es que se prueba si el bien, mediante diversos atributos como: forma y diseño, materiales, uso y función, localización, lengua y otras formas de patrimonio inmaterial, etc., se expresa de una manera fidedigna y creíble. Por este motivo, la reconstrucción de sitios arqueológicos o históricos solo se justifica en circunstancias excepcionales y amparado por documentación, y de ninguna manera por conjeturas.
- *Protección y gestión:* Se garantiza que el VUE y las condiciones de Integridad y Autenticidad al momento de que el sitio es inscrito, para que estas mantengan o mejoren con el pasar del tiempo. Por tal motivo, el Estado Parte debe contar con una serie de mecanismos de protección y gestión (leyes, decretos, planes de manejo, entre otros) los cuales garanticen que ese sitio del Patrimonio Mundial tiene su salvaguarda a largo plazo garantizada.

Justificación de la investigación

Debido al alcance e importancia de la doctrina y legado del personaje de Karl Marx, es inevitable que se realice una innumerable cantidad de estudios académicos sobre las distintas perspectivas y opiniones en cuanto a dicha persona. No obstante, es raro encontrar una producción investigativa cuyo objetivo no se encuentre teñido por la controversia de la opinión personal, pues en la misma medida que Karl Marx ha sido emblemático para la doctrina ideológica también es polémico en la opinión pública.

Como se ha mencionado anteriormente, Karl Marx es considerado uno de los pensadores de mayor influencia en la historia de la modernidad, cuyas ideas han moldeado el pensamiento político y social contemporáneo. Su obra, especialmente lo que respecta a los volúmenes de *El capital* y el *Manifiesto del Partido Comunista*, ha tenido un impacto duradero en los movimientos sociopolíticos a nivel mundial. Estos escritos no solo han sido fundamentales para el desarrollo de doctrinas como el marxismo y el comunismo, sino que también han sido reconocidas por organizaciones intergubernamentales de carácter internacional, como la UNESCO, como Patrimonio Cultural de la Humanidad, lo que subraya su importancia histórica y cultural.

El legado intelectual de Marx se manifiesta en su crítica al capitalismo y su análisis de las relaciones de clase dadas bajo este modelo. Su enfoque materialista de la historia ofrece una herramienta de análisis crítica que ofrece una explicación a las dinámicas sociales y económicas de las sociedades modernas. Por ende, la consideración de este autor del comunismo como un «humanismo de la praxis» resalta su relevancia en la búsqueda de la emancipación humana y la justicia social, componentes cruciales en cualquier discusión sobre la influencia cultural.

Por tanto, la discusión sobre si el pensamiento marxista debe o no ser considerado patrimonio cultural no corresponde a solo una cuestión académica, sino también a implicaciones prácticas del contexto actual. En un mundo donde las desigualdades económicas y sociales persisten, las ideas de Marx siguen siendo referencia de numerosos

movimientos sociales contemporáneos. La inclusión de sus obras en el Patrimonio Cultural de la Humanidad podría fomentar una mayor apreciación y estudio crítico de sus ideas en el contexto actual.

En conclusión, investigar la aplicabilidad del término «Patrimonio Cultural de la Humanidad» a la faena de Karl Marx no solo contribuye a una mejor comprensión de su legado, sino que también invita a reflexionar sobre el impacto duradero de sus ideas en el mundo contemporáneo más allá de los matices de la opinión personal. La presente investigación puede abrir el paso a nuevas vías para explorar cómo el patrimonio cultural puede ser interpretado y utilizado para abordar los retos sociales actuales.

CAPÍTULO II

Marco metodológico

La investigación, en su definición más amplia, es una actividad muy variada que puede entenderse y realizarse bajo diversas perspectivas, en función de distintos aspectos presentes en ella, al igual que sus objetivos. En el caso del presente escrito, el tema tratado es fundamentalmente de índole histórico y filosófico, por lo que se considera según el nivel de análisis de la información es una investigación de tipo cualitativa, definida por Hernández y Mendoza (2018) como aquella que «se enfoca en comprender los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en su ambiente natural y en relación con el contexto» (p. 390).

Asimismo, Arias (2006) describe al marco metodológico como el «conjunto de pasos, técnicas y procedimientos que se emplean para formular y resolver problemas». Por su parte, Tamayo y Tamayo (2003) lo define como un «proceso que, mediante el método científico, procura obtener información relevante para entender, verificar, corregir o aplicar conocimiento». De este modo, se infiere que el marco metodológico está conformado por la serie de procedimientos y técnicas que son utilizados para elaborar un análisis que devenga en una conclusión relacionada con el objeto de estudio de la investigación, cuyo fin último es la generación de nuevo conocimiento.

Partiendo de las definiciones anteriormente proporcionadas, debe afirmarse que la determinación de aplicabilidad del término «Patri-

monio Cultural de la Humanidad» es un proceso que debe tomar en cuenta aspectos más allá de lo evidente y lo presente, lo que conlleva un profundo análisis de la realidad en cuestión al igual que de las propuestas elaboradas por otros autores sobre la materia. Por esta razón, el marco metodológico aplicable para la determinación de la aplicabilidad del antes mencionado término debe permitir la integración de las características del fenómeno a estudiar junto a los elementos fuera de este que pueden ser extraídos por el investigador para llegar a la conclusión de si el dominio, que en este caso corresponde a Karl Marx, puede considerarse parte del Patrimonio Cultural de la Humanidad.

La metodología propuesta para la realización de dicho análisis es la recopilación de información a través de fuentes documentales literarias, siendo estas de carácter primario o secundario, que provean datos fundamentales, los cuales puedan ser contrastados y comparados posteriormente. La compilación de estas fuentes permite la identificación de elementos comunes de dentro de la información disponible, minimizando en margen de error y facilitando la extracción de conclusiones propias. La información deseada deberá incluir todos aquellos datos biográficos que parezcan tener relevancia para el legado del autor, sus obras fundamentales donde se encuentre plasmado su pensamiento y principales postulados, y, de preferencia, que advierta sobre el impacto cultural de este pensamiento.

Marco teórico

Biografía de Karl Marx

Karl Marx nació el 5 de mayo de 1818 en el 644 de Brückergasse (en la actualidad es el 10 de Brückenstrasse y en la casa hay un museo dedicado a su memoria), en la ciudad de Tréveris, al sur de Renania (Wheen, 2000, p. 8).

Su ciudad natal está cargada de historia. En la época romana Augusta Treverorum era una de las capitales provinciales del Imperio (Nelson, 2024); en la Edad Media se convirtió en sede de una poderosa archidiócesis. A finales del siglo XVIII, una nueva era,

anunciada por la Revolución Francesa, comenzaba en Europa; su influencia se dejaría sentir en Tréveris en 1794, cuando Renania fue anexionada por Francia. Durante los siguientes veinte años, la mayor parte de la población de Tréveris (15 000 habitantes aproximadamente) disfrutó de toda una serie de libertades constitucionales prácticamente desconocidas en el resto de Alemania. La igualdad legal quedó garantizada incluso para la oprimida comunidad judía; sin embargo, la legislación continuó siendo muy severa en lo referente a la libertad de movimientos y de comercio para los judíos, razón por la cual estos vieron con gran optimismo la posibilidad de que el poder sobre la región cambiara de manos, como sucedió en 1814, cuando, en virtud de los acuerdos del Congreso de Viena, Renania entró a formar parte de Prusia. Pero los judíos comprobaron enseguida que la legislación prusiana iba a ser aún peor que la anterior. Se les prohibió el acceso a cualquier tipo de cargo público, a no ser que contaran con una dispensa real, y en 1818 se promulgó un decreto por el que se mantendrían los aspectos más severos de la legislación napoleónica sobre este tema.

Uno de estos judíos de Tréveris cuya seguridad se veía amenazada era un abogado llamado Hirschel Mars. Él y su mujer Henrietta eran de pura raza judía, ambos pertenecían a dos familias de larga tradición rabínica (Kier Armstrong, 2018). Sin embargo, Hirschel no era precisamente un fiel defensor de su origen judío: muy pronto rompió todo tipo de relaciones con su familia, y tampoco sentía una gran afinidad con los demás miembros de la comunidad judía. Al establecerse la legislación prusiana, decidió convertirse a una nueva religión con el fin de seguir ejerciendo la abogacía. En lugar de convertirse al catolicismo, religión mayoritaria, se une al protestantismo (Kier Armstrong, 2018). Hirschel recibe el bautismo y cambia su nombre al de Heinrich (Karl Marx *Stanford Encyclopedia of Philosophy*, 2020). De esta forma, la familia Marx, aunque pertenecía a la clase media acomodada, vivía un tanto marginada de su tradición familiar y de su entorno social.

Desde su infancia, Karl Heinrich Marx, hijo de Heinrich Marx, era un muchacho muy impetuoso y tiránico con sus hermanos. Hasta 1830 solo recibió probablemente la educación que le daban sus padres

(Crossman, 2024). Sobre la influencia de su madre, de la cual se conoce muy poco, no se puede afirmar nada con seguridad. Según parece, ella conservó parte de su identidad judía, pues no se bautizó hasta 1825, un año después de que lo hiciera Karl (Digital, 2018). La figura de su padre ha quedado mucho más definida para la posteridad. Heinrich Marx participó de forma activa en el movimiento liberal renano, aunque, paradójicamente, también sentía una profunda y orgullosa admiración por el nacionalismo prusiano (Wheen, 2000).

Otra persona que ejerció una importante influencia sobre Karl fue el barón Ludwig von Westphalen. El barón trabajaba en el mismo juzgado de Tréveris que Heinrich Marx y también era protestante, lo cual favoreció el que ambos se conocieran (Timenote, s.f.). El barón, hombre inteligente y cultivado, tomó a Karl bajo su protección. Además de hacerle conocer las obras de Homero y Shakespeare, le inculcó un intenso amor por la poesía romántica. Mientras tanto Jenny, la hija del barón, que era cuatro años mayor que Karl, se había hecho muy amiga de Sophie Marx, por lo que el joven la veía con mucha frecuencia.

De 1830 a 1835 acudió a la escuela de segunda enseñanza de Tréveris, donde recibió una sólida formación humanista (McLellan, & Feuer, 2024). Karl no era un alumno especialmente sobresaliente, y la asignatura en la que andaba más flojo, por extraño que parezca, era la historia. En cambio, sacaba notas muy buenas en religión; en el ejercicio que hizo para el Abitur, el examen final de la enseñanza secundaria, sobre el tema de «la razón, naturaleza, necesidad y consecuencias de la unión de los creyentes en Cristo», demostró poseer una gran capacidad para razonar. La composición personal que hizo para el Abitur era muy original; se titulaba «Reflexiones de un joven sobre la elección de su carrera», y su tema era el dilema al que debía enfrentarse un joven a la hora de escoger una profesión con la que pudiera hacer el mayor bien posible a la humanidad.

En octubre de 1835 ingresó en la Universidad de Bonn (Alcañiz, 2024). Se matriculó en la Facultad de Derecho y durante el primer trimestre estudió con mucho interés (Crossman, 2024). Pronto comenzó a darse a la diversión y a la bebida, contrayendo cuantiosas deudas

que tenía que pagar su padre. Esta desordenada forma de vida llegó a su punto culminante en agosto de 1836, cuando recibió una herida debajo del ojo izquierdo como consecuencia de un duelo (Alcañiz, 2024). Su padre decidió que Karl debía abandonar el turbulento y romántico ambiente de Bonn y trasladarse a la más tranquila Universidad de Berlín (Alcañiz, 2024).

En 1836, Karl dio comienzo su noviazgo con Jenny von Westphalen, aunque en realidad ya se habían prometido antes de su estancia en Bonn. A excepción del padre de Jenny, que dio su consentimiento de buen grado cuando se lo comunicaron en marzo de 1837, y de su madre, el resto de sus «aristomojigatos parientes», como les denominaría Marx posteriormente, se opusieron con vehemencia a tal unión, lo que presagiaba «años de innecesarios y agotadores conflictos» entre dichos parientes y la joven pareja de enamorados (Peoples Democracy, s. f.).

En octubre de 1836, Karl partió hacia Berlín, donde permanecería durante cuatro años y medio (Alcañiz, 2024). Mientras se recuperaba de una grave enfermedad que padeció, Marx comenzó a introducirse de lleno en los escritos de Hegel. Al poco tiempo ya se había convertido a la filosofía hegeliana, y en cuanto pudo reintegrarse a la vida normal, se unió al Club de los Doctores de Berlín, que constituía la vanguardia del movimiento de los Jóvenes Hegelianos (Alcañiz, 2024). Dentro del Club de los Doctores, Marx fue intensamente influenciado por Bruno Bauer, un catedrático de teología con ideas muy subversivas que le introdujo en el pensamiento de los Jóvenes Hegelianos (Alcañiz, 2024).

La vida bohemia de esta «oscura forma de Tréveris» hizo que su padre apartara de él su confianza. Karl nunca volvió a reconciliarse auténticamente con su padre, aunque siguió profesándole un profundo cariño. La muerte de Heinrich Marx, en mayo de 1838, supuso un duro golpe para él; un golpe que además de emocional fue económico, pues las rentas de la familia se vieron reducidas de forma inmediata (Sperber, 2013), por lo que para Karl se convirtió en una tarea urgente el encontrar una profesión. En seguida comenzó a preparar una tesis doctoral, con la esperanza de que ello le permitiera alcanzar

alguna cátedra de filosofía, preferiblemente en Bonn, ciudad a la que había sido trasladado Bruno Bauer.

Pero para poder cumplir con esa intención tenía que estudiar las leyes de la economía. Marx era hijo de una época llena de fe en la ciencia, que había inscrito en su bandera sustituir las especulaciones metafísicas por la minuciosa investigación empírica. Les reprochaba a los primeros teóricos del socialismo el haber fundado sus teorías en utopías y ensoñaciones. Él, por el contrario, pretendía apoyarse en análisis científicos. En opinión de Robert Zimmer. (2012, p. 177)

Trabajó en la tesis durante dos años y, en abril de 1841, la presentó en la Universidad de Jena. El tema de la tesis era el contraste existente entre la filosofía de Demócrito y la de Epicuro (Lawrence, & Wishart Electric Book, 2010), en el cual Marx veía ciertos paralelismos con lo que sucedía con los sistemas filosóficos de su época. En el pasaje más exaltado de su trabajo se afirmaba la supremacía de la filosofía sobre la religión y se citaba una frase de Prometeo («En una palabra, odio a todos los dioses»), como el lema que debía enarbolar la filosofía «en su lucha contra todos los dioses del cielo y de la tierra que se nieguen a reconocer que la divinidad más excelsa es el hombre consciente de sí mismo» (Wheen, 2001). Después de recibir su doctorado, Karl pasó seis semanas en Tréveris y luego partió a Bonn, esperando trabajar con Bauer. No obstante, este tenía problemas con las autoridades debido a su ateísmo, llegando a ser destituido de su puesto en 1842 (Wheen, 2001). Marx se expresa así de la religión: «La religión es el lamento de la criatura oprimida, el ánimo de un mundo descorazonado, es el espíritu de situaciones carentes de espíritu. Es el opio del pueblo» (Deliuss, Gatzweiler, Sertcan, Wünscher, 2005, p. 86).

En 1841, Marx recibió la noticia de que el barón von Westphalen había caído gravemente enfermo. Marx acudió rápidamente a Tréveris y se quedó a acompañar a su anciano protector, al que había dedicado su tesis doctoral, hasta el día de su muerte, el 3 de marzo de 1842. Al regresar a Bonn, Bauer había sido expulsado de su cátedra y las esperanzas de Marx de trabajar en la universidad se evaporaron.

Sin embargo, pronto se le abrió una nueva puerta. Durante su estancia en Tréveris había escrito un artículo en el que exponía la hipocresía de las disposiciones sobre censura recientemente promulgadas por el nuevo rey, Federico Guillermo IV, y lo envió a Arnold Ruge, editor de un periódico afín a las ideas de los Jóvenes Hegelianos. El artículo fue suprimido por la censura y no pudo ver la luz hasta febrero de 1843, cuando fue publicado en Suiza junto con otros artículos de parecidas características que también habían sido censurados. La principal consecuencia de todo ello fue que Marx estableció contacto con Ruge, el cual le animó a que continuara dedicándose al periodismo. Tras una breve estadía en Colonia, Marx decide regresar a Bonn para reencontrarse con Bauer, pero este parte a Berlín y sus caminos se separan para siempre.

Marx regresó a Colonia, y allí, a pesar de que Jenny le había aconsejado que se apartara de la política, se unió al movimiento de oposición liberal de la ciudad, cuyo núcleo dirigente era el «Círculo de Colonia». Allí entabló una fuerte amistad con Georg Jung, según el cual Marx «a pesar de ser un revolucionario endemoniado», era «una de las mentes más penetrantes» que había conocido. Otro miembro importante del grupo era Moses Hess, uno de los primeros comunistas alemanes. El Círculo editaba una revista, la *Gaceta Renana* (*Rheinische Zeitung*), financiada por una sociedad formada por un grupo de liberales acaudalados que pretendían así propagar sus ideas sobre la igualdad de todos los ciudadanos y la unificación política y económica de Alemania (Wheen, 2001). En esta revista apareció el primer artículo publicado de Marx, en marzo de 1842. En él se hacía una defensa de la libertad de prensa, y fue muy aplaudido por todos sus amigos (Kier Armstrong, 2018).

En el verano de 1842, Marx sufre una gran disputa con su madre, la cual culminaría con el retiro del apoyo económico que esta le había dispensado hasta entonces. De momento, Marx vivía de su propio trabajo y pensaba que el periodismo podía ser una buena forma de ganarse la vida. En el momento propicio, cuando se hizo evidente la necesidad de sustituir al director de la *Gaceta Renana*, un hombre incompetente llamado Rutenberg, Marx aprovechó la oportu-

tunidad y escribió una carta a la sociedad propia carta, en la que expresaba en líneas generales la forma en la que él podría dirigir la publicación. En la carta, Marx se manifestaba en contra de seguir manteniendo «una actitud excesivamente agresiva contra los actuales pilares del Estado», lo cual «solo podría producir una intensificación de la censura o incluso la supresión del periódico». Era una postura extraordinariamente moderada, tratándose de Marx y, en efecto, le sirvió para conseguir lo que quería; el 15 de octubre de 1842 fue nombrado director en jefe de la gaceta, lo cual le hizo regresar a Colonia (Crossman, 2024).

Aunque Marx no era todavía comunista, ya comenzaba a prestar atención a las ideas socialistas que se difundían por Alemania gracias a una serie de intelectuales. Moses Hess era uno de ellos; el grupo que dirigía operaba de hecho en la redacción de la *Gaceta Renana*, y, además, celebraba reuniones mensuales en las oficinas del periódico. A través de este grupo, el interés de Marx sobre las cuestiones sociales se vio estimulado y pronto comenzó a realizar estudios sobre las condiciones socioeconómicas que existían en Renania.

Marx abandonó pronto la actitud de moderación y fue agudizando su radicalismo al comprobar que la tirada del periódico había ido aumentando hasta duplicarse (Engels, s.f.). La *Gaceta Renana* comenzó a criticar de una forma excesivamente agresiva al régimen prusiano, lo cual era mucho más de lo que este podía tolerar. El 21 de enero de 1843 el Consejo de ministros del rey decidió suprimir la *Gaceta Renana* (Crossman, 2024). El 18 de marzo Marx dimitió y el periódico dejó de existir. El ambiente político que reinaba en Alemania le resultaba insoportablemente opresivo y decidió abandonar su patria (Engels, s.f.).

París

Jenny había esperado pacientemente desde que se prometió con Karl siete años antes. Para casarse hacía falta dinero, y él se encontraba ahora sin trabajo. Afortunadamente, Arnold Ruge estaba preparando el lanzamiento de una nueva revista fuera de Alemania. Había encontrado un editor dispuesto a compartir con él los costes de la inversión y

ofreció a Marx el puesto de codirector, oferta que este aceptó inmediatamente. El 19 de junio de 1843, Karl y Jenny contrajeron nupcias en una pequeña ceremonia (Kier Armstrong, 2018). Durante los siguientes tres meses se fueron a vivir con la madre de Jenny, mientras Marx concentraba su atención en escribir artículos para la nueva revista. Su nombre iba a ser *Anales francoalemanes (Deutsch-Französische Jahrbücher)* (Kier Armstrong, 2018). Como la revista iba a tener un matiz político, Marx se puso a trabajar en un artículo sobre la filosofía política de Hegel, tal como esta se expresaba en la *Filosofía del Derecho*. Así, Marx escribió su *Crítica de la filosofía hegeliana del derecho*, la cual no llegó a ser publicada durante su vida (Engels, s.f.).

Dos factores influyeron en los puntos de vista de Marx acerca de las concepciones políticas de Hegel. En primer lugar, su experiencia como director de la *Gaceta Renana* le había enseñado que «ni las relaciones jurídicas ni las formas de Estado podían comprenderse por sí mismas o por el denominado desarrollo general del espíritu humano», como había dicho Hegel, «más bien eran el resultado de las condiciones materiales de vida». El segundo factor era la lectura de las *Tesis preliminares para la reforma de la filosofía* de Ludwig Feuerbach. Las *Tesis* ejercieron una influencia inmediata sobre su forma de pensar. El siguiente párrafo pretende esclarecer el pensamiento de Feuerbach:

Ludwig Andreas Feuerbach. Miembro destacadísimo de la «izquierda Hegeliana». Dedicó gran parte de su trabajo al estudio de la religión. Su tesis fundamental es que el tema clave de la filosofía es el hombre, es decir, que la filosofía es en el fondo antropología. En esta línea defendió la «reducción antropológica de la religión». Según esta tesis no es que Dios creara al hombre, sino que, a la inversa, Dios es una creación mental del hombre. Lo infinito no pone a lo finito, sino que lo finito humano pone a lo infinito divino. En última instancia todo es finito, y el hombre es el único ser finito capaz de pensar lo infinito. (Pascual, Tirado, Verdú, 2008, p. 389)

Marx encontró en este los puntos de partida que necesitaba para invertir la dialéctica de Hegel. El único defecto que encontraba en las

Tesis de Feuerbach era que en ellas se daba una excesiva importancia a la naturaleza, ignorando en cambio el peso de los aspectos políticos. Marx se propuso remediar estas deficiencias introduciendo una dimensión social e histórica en su obra que sirviera para demoler la filosofía política de Hegel. Utilizando como ejemplo las instituciones políticas de su tiempo, demostró el error de las concepciones de Hegel sobre la relación entre las ideas y la realidad. Hegel pensaba que la realidad no era sino la consecuencia del desarrollo de una idea, ante lo cual Marx demostró que lo que verdaderamente sucedía era que las ideas se oponían a la auténtica realidad del mundo material; de esta forma, la filosofía de Hegel era denunciada como excesivamente especulativa, es decir, como fundamentada en unas concepciones subjetivas que chocaban abiertamente con la realidad empírica.

El problema de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva, no es un problema teórico, sino un problema práctico. Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento.

«Los filósofos no han hecho más que *interpretar* de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo» (Pascual, Tirado, Verdú, 2008, p. 407).

Mientras tanto, Ruge estaba intentando captar colaboradores para los *Anales francoalemanes*. La mayor parte de los escritores liberales alemanes declinaron la invitación, y al final los únicos con los que pudo contar fueron los miembros del grupo radical formado por los anteriores colaboradores del editor: Hess, el poeta Georg Herwegh, el anarquista ruso Miguel Bakunin y Engels. En realidad, lo único que tenían en común era el deseo de aplicar a la política las ideas de Feuerbach, quien, por su parte, tampoco les tenía una especial simpatía, pues pensaba que aún no era el momento de poner en práctica sus teorías.

El defecto fundamental de todo el materialismo anterior —incluyendo el de Feuerbach— es que solo concibe la cosa, la realidad, la sensoriedad, bajo la forma de objeto o de contemplación, pero no

como actividad sensorial humana, como práctica, no de un modo subjetivo. De aquí que el lado activo fuese desarrollado por el idealismo, por oposición al materialismo, pero solo de un modo abstracto, ya que el idealismo, naturalmente, no conoce la actividad real, sensorial, como tal. Feuerbach quiere objetos sensibles, realmente distintos de los objetos conceptuales; pero tampoco él concibe la actividad humana como una actividad objetiva. Por eso en *La Esencia del Cristianismo* solo considera la actitud teórica como la auténticamente humana, mientras que concibe y plasma la práctica solo en su sucia forma judaica de manifestarse. Por tanto, no comprende la importancia de la actuación revolucionaria práctico-crítica. (Pascual, Tirado, Verdú, 2008, p. 408)

Una de las pocas cosas en las que estaban de acuerdo los colaboradores de la revista era que París, «la capital de la Libertad», era el punto de arribada de los revolucionarios. Francia se había convertido en un semillero de grupos socialistas; con el declive de la monarquía burguesa de Luis Felipe habían aparecido una gran cantidad de sectas clandestinas. Ruge no esperaba encontrar ningún problema a la hora de atraer a su revista a los representantes del socialismo francés (Wheen, 2001). Sin embargo, todos ellos se mostraron reticentes a colaborar, y al final, el primer número de la revista salió a la luz sin que en él escribiera ningún francés (McLellan, 2006). A pesar de todo, París era el lugar en donde había que estar, y Marx se apresuró a partir hacia allí, llegando en octubre de 1843. En un primer momento se fueron a vivir con la familia Ruge (Wheen, 2001).

Lo primero que escribió Marx para los *Anales francoalemanes* fue un ensayo titulado «Sobre la cuestión judía» (Lawrence, & Wishart Electric Book, 2010). Este ensayo constituyó un importante hito en la evolución ideológica de Marx, ya que, por primera vez, era la economía la que aparecía como la forma fundamental de la alienación humana, y no la religión. Su segundo artículo para la revista se refería a la clase social que había descubierto en París y de cuya causa se convertiría en el campeón indiscutible hasta su muerte: el proletariado (McLellan, 2006). El artículo se titulaba «Hacia una crítica de la filosofía hegeliana del derecho: Introducción», y en él se encontraban

todos los elementos de su anterior trabajo; la diferencia estribaba en el nuevo énfasis que ponía en la importancia del proletariado como clase destinada a emancipar la sociedad.

K. Marx, comentaba en «La cuestión judía» que esa libertad individual y su aplicación constituyen el fundamento de la sociedad burguesa. Sociedad que hace que todo hombre encuentre en los demás, no la realización, sino, por el contrario, la limitación, de su libertad. (Marx y Ruge, 1973, p. 244)

Ambos artículos aparecieron en el primer y único número doble de los *Anales francoalemanes*, en febrero de 1844 (Engels, s.f.). La revista estaba destinada al fracaso desde el principio, en Prusia fue prohibida inmediatamente, y en Francia solo tuvo un éxito discreto. El editor retiró su apoyo a la empresa y poco después las divergencias de opinión entre Marx y Ruge supusieron la sentencia de muerte para la revista. Por aquel entonces Marx había adoptado el término comunismo para definir de una forma más precisa sus puntos de vista, lo cual le enajenó totalmente la confianza de Ruge, que detestaba a los comunistas (Engels, s.f.).

Durante el periodo tras el nacimiento de su primera hija, Jenny, el 1 de mayo de 1844, Marx se dedicó a trabajar intensamente leyendo y tomando notas para sus investigaciones sobre la ciencia económica, el comunismo y Hegel (Fedoseyev, 1973). Estos documentos se conocen como los *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*. En conjunto, los manuscritos pueden considerarse como el primero de los muchos borradores preparatorios en los que trabajó para elaborar un tratado de gran envergadura, del cual solo pudo escribir una parte, la que habría de constituir su principal obra: *El capital* (Fedoseyev, 1973). Fue en los manuscritos donde aparecieron juntos por vez primera los tres elementos constitutivos del pensamiento de Marx, como los definiría Engels más tarde: la filosofía idealista alemana, el socialismo francés y la economía inglesa (Berlin, 1963). La idea central habría de permanecer inmutable en toda la obra posterior de Marx: la alienación del hombre en el seno de la sociedad capitalista y su posible

emancipación por medio del comunismo, en el cual llegaría a ser el dueño de su propio destino. En esta época también logró entablar su más importante amistad: Friedrich Engels (Wheen, 2001).

Tras la formalización de su amistad, Marx y Engels deciden colaborar en un panfleto contra Bruno Bauer; no obstante, lo que se había planteado como un breve panfleto de aproximadamente treinta páginas terminó por convertirse en un libro de casi trescientas páginas, la mayor parte escritas por Marx (Wheen, 2001). Este libro se publicó en febrero de 1845 bajo el nombre de *La Sagrada Familia*, en alusión a Bruno Bauer y su hermano Edgar Bauer (Wheen, 2001). Antes de que esta pudiera ser publicada, Marx se vio obligado a abandonar París debido a las protestas del régimen prusiano ante el Gobierno de Luis Felipe con relación a los comunistas alemanes que vivían en esta ciudad. El 2 de febrero parte a Bruselas (Engels, s.f.).

Comunismo (1845-1848)

A pesar de la relativa tolerancia en Bélgica, Marx tuvo algunos problemas para conseguir el permiso de residencia, que solo le fue concedido cuando accedió a firmar una promesa por la que se comprometía a abstenerse de toda actividad política (Wheen, 2001). El Gobierno prusiano continuaba solicitando su extradición, por lo que, en diciembre de 1845, tras rechazar la idea de emigrar a América, decidió renunciar a la nacionalidad prusiana, asumiendo la condición de apátrida durante el resto de su vida (Engels, s.f.).

La familia Marx había conseguido algún dinero al vender sus muebles y ropas en París, ahora, su situación económica se consolidó gracias a una importante suma donada por algunos antiguos amigos de Renania a petición de Engels, quien, además, cedió a Marx los derechos de su libro *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Él mismo se fue a vivir a Bruselas, donde alquiló una casa muy próxima a la de la familia Marx. Todos ellos, junto con Moses Hess y su mujer, que también eran vecinos, y otros muchos amigos, solían celebrar divertidas reuniones nocturnas en los cafés de la ciudad (Wheen, 2001). Seguramente, la estancia en Bruselas fue el período más alegre de la vida de Marx.

Pero ello no significa que permaneciera ocioso. Pasaba horas y horas en la biblioteca municipal, consultando toda clase de libros que tratasen sobre cuestiones sociales o económicas, intentando comprender el funcionamiento general de la sociedad burguesa, los factores que condicionan el proceso histórico y las posibilidades de que se produjera la emancipación proletaria. Durante este período de estudio intensivo desarrolló Marx completamente la concepción materialista de la historia. Lo único que ha sobrevivido de este trabajo son las once *Tesis sobre Feuerbach* (Stanford Encyclopaedia of Philosophy, 2017). Las tesis constituyen la fuente principal a la que hay que remitirse para entender la idea marxista de «la unidad entre la teoría y la práctica». Lo que Marx pretendía demostrar era que la solución a los problemas teóricos solo podría encontrarse en la acción práctica. En un sentido más específico, lo que quería mostrar era que el problema teórico de la historia (un problema originado por las condiciones económicas y sociales, es decir, por las condiciones materiales) terminaría disolviéndose con la puesta en práctica del comunismo (Lorimer, 1999).

En julio de 1845, Marx y Engels viajaron a Inglaterra para llevar a cabo una extensa investigación sobre economía. Durante seis semanas se dedicaron a estudiar diversos tratados de economía en la Antigua Biblioteca Chetham, en Londres, donde además Marx tuvo ocasión de conocer al líder cartista George Julian Harney y a algunos destacados miembros de las organizaciones obreras alemanas de la capital inglesa (Engels, s.f.). Al volver de Inglaterra, Marx aplazó sus estudios socioeconómicos para escribir una crítica definitiva contra los Jóvenes Hegelianos, a los que ahora aborrecía profundamente. *La ideología alemana*, como se llamaría esta obra, fue creciendo hasta convertirse, en su mayor parte, en una árida y extensísima digresión teórica (Wheen, 2001).

A partir de ese momento, Engels y él podían concentrar sus esfuerzos en intentar convencer a los diferentes grupos izquierdistas de la validez de sus ideas, y por medio de ellos atraerse la confianza del proletariado europeo en general y del alemán en particular. En muy poco tiempo Marx consiguió reunir a su alrededor a un pequeño grupo de intelectuales alemanes exiliados que sentían una gran admiración por él.

En enero de 1846, violando claramente la promesa escrita que había hecho comprometiéndose a abstenerse de participar en cualquier actividad política dentro de Bélgica, puso en marcha un Comité de Correspondencia Comunista cuya misión sería la de servir de instrumento para coordinar la teoría y la práctica del comunismo en las distintas capitales de Europa (Engels, s.f.). La mayor parte de los socialistas franceses no se mostraron dispuestos a unirse al Comité; en cambio, se estableció una correspondencia muy regular con los grupos alemanes y se produjo una estrecha relación con los trabajadores comunistas alemanes afincados en Londres, a donde, en noviembre de 1846, se había trasladado el comité central de la Liga de los Justos, anteriormente asentado en París. Marx recibe la invitación de participar en la Liga, la cual acepta y se convierte en el líder indiscutido de la misma (Engels, s.f.).

Bajo la dirección de Marx, junto a Engels como su representante, la Liga logra organizar con gran éxito dos congresos de las asociaciones socialistas y comunistas de Europa. Al finalizar el segundo de estos congresos, celebrado en Londres, ambos pensadores recibieron el encargo de redactar un manifiesto que sirviera para expresar y dar a conocer las doctrinas de la Liga (Alcañiz, 2024). Sobre este, Engels escribió un borrador denominado *Principios de comunismo*, el cual sería utilizado por Marx como punto de referencia, pero, aunque ambos suscribieron de hecho la autoría del manifiesto, en realidad fue redactado enteramente por Marx (Alcañiz, 2024). A pesar de ser tan famoso e influyente, *El manifiesto comunista* es un folleto muy reducido, solo consta de 12 000 palabras y Marx tardó únicamente seis semanas en escribirlo. En conjunto, puede decirse que constituye una exposición notablemente resumida de la ideología y las aspiraciones comunistas. Todas las ideas expresadas en el manifiesto ya habían sido formuladas anteriormente, sobre todo por los socialistas franceses. La novedad estribaba en su carácter sintético y en el enfoque implacablemente materialista (Alcañiz, 2024). Podría haber causado un impacto extraordinario, pero su publicación fue totalmente eclipsada por el estallido de las revoluciones de 1848.

Con la llegada de las noticias de la revolución en Francia a Bélgica, el gobierno de este país puso en marcha una serie de medidas drás-

ticas para evitar que sucediera algo similar allí. Se elaboró una lista de extranjeros que deberían ser deportados, a cuya cabeza figuraba el nombre de Marx (Wheen, 2001). El 3 de marzo de 1848, Marx recibió una notificación por la que se le comunicaba que tenía que abandonar el país en un plazo de 24 horas. Tras ser detenidos en medio de una reunión del comité central de la Liga Comunista, Marx y su familia debieron abandonar Bruselas de manera apresurada, dejando atrás la mayor parte de sus pertenencias. Una vez más, Marx había regresado a París, donde la revolución acababa de comenzar; sin embargo, no permanecería allí mucho tiempo (Félix, 1982).

La marea revolucionaria (1848-1849)

Una vez instalado en París, Marx comenzó a participar en la agitación revolucionaria. Se afilió a la Sociedad de los Derechos Humanos, uno de los clubs políticos más importantes de París, que contaba con un total de 147 miembros y estableció contactos con los emigrantes alemanes (Wheen, 2001). Estos, exaltados por la ideología revolucionaria, organizaron en seguida una Legión Alemana reclutando a varios miles de simpatizantes que comenzaron a realizar prácticas militares en el Campo de Marte con la idea de efectuar una marcha sobre Alemania. El 20 de marzo se supo que se había producido una sublevación en Berlín y la Legión decidió emprender una acción apresurada, partiendo de París el 1 de abril. Fue una aventura insensata; nada más cruzar el Rhin la Legión fue virtualmente aniquilada por las tropas gubernamentales. A pesar de ello, la posibilidad de que pudiera producirse alguna forma de revolución en Alemania despertó el interés de la Liga Comunista, cuyos miembros decidieron irse para allá, aunque no de un modo tan atrevido y estúpido como la Legión Alemana.

En abril de ese mismo año, Marx decide regresar a Colonia en su país natal (International Publishers, 1977). En esta ciudad, el movimiento obrero ya había comenzado a funcionar gracias a la conformación de una Asociación de Trabajadores. La presencia de Marx no parecía muy necesaria en la ciudad, por lo que contempló trasladarse a Berlín. Sin embargo, permaneció en Colonia, donde empezaría a tener roces

con Andreas Gottschalk, destacado miembro de la Liga Comunista, debido a discrepancias ideológicas. No obstante, ambos personajes coincidían en la disolución de la casi extinta Liga Comunista.

Una vez liberado de las responsabilidades de la Liga, se dedicó a la fundación de un nuevo periódico radical llamado *Nueva Gaceta Renana* (*Neue Rheinische Zeitung*) junto a Engels (Wheen, 2001). Estos encontraron muchos problemas a la hora de atraer suscriptores para la revista, por lo que Marx se vio obligado a poner una importante cantidad de dinero de su propio bolsillo. A pesar de su nombre, el periódico tenía un carácter nacional, y en él se incluían todo tipo de noticias locales. Los artículos de Marx se referían sobre todo a la política interior Engels, por su parte, se encargaba de narrar los acontecimientos que tenían lugar en Francia e Inglaterra.

A pesar de haber alcanzado una tirada de 5000 ejemplares, la *Nueva Gaceta Renana* atravesaba un período de dificultades. Marx tuvo que comparecer dos veces ante los tribunales y, tras publicar un artículo en el que protestaba por la brutalidad policial, se produjo un registro de los locales del periódico (Gross, 2014). Y, lo peor de todo, sus peticiones para obtener la ciudadanía prusiana fueron rechazadas una y otra vez, por lo que en cualquier momento podía ser expulsado del país como extranjero indeseable.

En agosto de 1848, en un intento por conseguir una ayuda económica de los líderes demócratas, viajó a Berlín y a Viena. Después de reunir una considerable cantidad, el 11 de septiembre regresó rápidamente a Colonia. El 13 de septiembre, tras una brutal provocación de los soldados en la ciudad, Wilhelm Wolff organizó un mitin en la plaza principal. Ante una multitud de varios miles de personas, se eligió un Comité de Salud Pública formado por 30 miembros, como representante de los intereses populares (Wheen, 2001). Marx, aunque no había intervenido en el mitin, fue elegido miembro del Comité. El 17 de septiembre se convocó un nuevo mitin en Worringen, en las afueras de Colonia (Engels, s.f.). En esta ocasión fueron 10 000 personas las que se congregaron para escuchar varios discursos en favor de la proclamación de una República Socialdemócrata. El 20 de septiembre se celebró otro mitin con el objeto de apoyar la reciente insurrección de

Fráncfort, para lo cual la *Nueva Gaceta Renana* abrió una suscripción pública. No obstante, el levantamiento de Fráncfort fue rápidamente sofocado imponiéndose una dura represión sobre la ciudad.

El segundo congreso de los Demócratas del Rhin tenía que celebrarse el 25 de septiembre, pero fueron detenidos varios de sus líderes, al tiempo que se cursaban órdenes de arresto contra Engels, Wolff y otros. Marx, en esta ocasión, no se vio acosado por la policía, puesto que no había tomado parte activa en ninguno de los mítines públicos. Por el contrario, su actitud contribuyó a moderar una situación potencialmente explosiva, aconsejando a los exaltados trabajadores que se tranquilizaran y que evitaran el enfrentamiento con los soldados. Un mes más tarde explicó que en ese momento no había condiciones para conducir a la totalidad del pueblo a la lucha y, por tanto, cualquier revuelta hubiera fracasado. A pesar de todo, el Gobierno declaró la ley marcial y la *Nueva Gaceta Renana* quedó prohibida (Lorimer, 2013).

En diciembre era ya evidente que los recientes acontecimientos habían sido inútiles y que el antiguo régimen había sido restablecido casi en su totalidad. Marx comprendió que había que desechar la posibilidad de una revolución burguesa en Alemania y pensó que solo había dos posibilidades: O una contrarrevolución absolutista y feudal, o una revolución republicana y socialista. Para la realización de esta última, no confiaba en absoluto que el impulso pudiera proceder del propio país; la revolución solo podría originarse por una conmoción externa.

En febrero Marx fue acusado de incitar los acontecimientos del anterior mes de septiembre (aunque en realidad apenas había participado) y fue llamado a juicio. En la defensa que hizo de sí mismo, muy elocuente, desarrolló un esbozo de la concepción materialista de la historia, no solo fue absuelto, sino que además fue felicitado por el presidente del jurado en agradecimiento por su interesante exposición. Sin embargo, por aquella época sus correligionarios comenzaron a criticarle cada vez más por considerar que su actitud no era suficientemente radical, que no tenía un auténtico interés en mejorar la condición de los desposeídos y que lo único que pretendía

era teorizar y promover una revolución que sirviera para acrecentar su propia gloria.

La época de Marx en Colonia tocaba a su fin. El 15 de abril se apresuró a abandonar la ciudad, no sin antes desvincularse de la Asociación Democrática. Inmediatamente, Marx partió hacia el noroeste de Alemania y Westfalia, con la intención de recabar una colecta para salvar a su periódico de la bancarrota. Cuando se encontraba en Hamburgo estalló la última revolución en Alemania, donde ya no volvería a conocerse un período de insurgencia hasta muchos años después. Rápidamente sofocada, excepto en Baden, donde los revolucionarios resistieron durante algún tiempo. La renovada confianza de las autoridades presagiaba el fin de la libertad de movimientos de Marx, el 9 de mayo supo que pronto iba a ser expulsado. Una semana más tarde recibió la orden de abandonar Prusia en un plazo de 24 horas «por su vergonzosa violación de la hospitalidad del país» (Engels, s.f.). Los demás redactores del periódico también fueron expulsados, y el último número de la *Nueva Gaceta Renana* salió el 18 de mayo, impreso con tinta roja (Engels, s.f.).

Marx vendió el equipo y la maquinaria del periódico y todas sus pertenencias personales para pagar lo que debía a los accionistas, a los redactores y a los colaboradores. Lo único que le quedó a la familia fue la vajilla de plata de Jenny, que se llevaron consigo en una maleta prestada cuando partieron de Colonia el 19 de mayo de 1849. En primer lugar, fueron a Ringen, donde Jenny permaneció algunos días en casa de unos amigos mientras Marx y Engels viajaban a Fráncfort. Allí trataron sin éxito de convencer a los líderes izquierdistas de la Asamblea de que tomaran el mando de las fuerzas revolucionarias del sudoeste de Alemania. Marx y Engels partieron a continuación hacia Baden, donde fracasaron también al intentar persuadir a los líderes revolucionarios de que fueran a Fráncfort. La influencia de Marx en Alemania se había esfumado totalmente; lo único que le quedaba por hacer era marcharse a cualquier parte. Se fue en compañía de Engels, que había participado activamente en la insurrección de Baden, y el 2 de junio llegaba una vez más a París (Engels, s.f.). Ya nunca volvería a vivir en Alemania.

Tras haberse instaurado en París nuevamente bajo el seudónimo de M. Ramboz, Marx y su familia recibirían el 19 de julio la notificación de salida de la ciudad en las próximas 24 horas (Wheen, 2001). El sargento que le llevaba la notificación lo invitó a trasladarse a Morbihan, en Gran Bretaña, pero Marx declinó bajo la excusa de ser una trampa y apeló al ministro de Interior para conseguir una prórroga para su salida de París. El 24 de agosto se embarcó hacia Inglaterra, sin poder imaginarse que habría de vivir allí durante el resto de su vida (Wheen, 2001).

En Inglaterra, Marx y su familia se enfrentaron a grandes dificultades debido a problemas económicos. Tales fueron las desventuras de esta familia, que Marx incluso consideró emigrar a Estados Unidos en 1850 (Dussel, 2001). En noviembre de ese año, moriría su cuarto hijo, Henry, de meningitis (Engels, s.f.). A pesar de todas las desgracias que le acosaban, Marx continuó interesándose activamente por la política. Durante los primeros meses que pasó en Londres, se dedicó a colaborar con la Asociación Educativa de los Trabajadores Alemanes en la tarea de ayudar a los refugiados y también a reorganizar la Liga Comunista, que acababa de reconstituirse (Engels, s.f.). Además, intentó poner en marcha un nuevo periódico en la línea de la *Nueva Gaceta Renana*. Pese a que Marx le profesaba el más absoluto de los desprecios, el gobierno británico fue sin duda el que se mostró más tolerante hacia él y hacia los demás exiliados de todos los que había conocido hasta entonces. En marzo de 1850 editó el primer número de un periódico denominado *Nueva Gaceta Renana - Revista económica y política*. Aunque estaba pensada como la continuación natural de la anterior, su carácter era demasiado intelectual, lo cual hizo que su difusión fuera menor. Después de algunos enfrentamientos con el editor de Hamburgo, Marx clausuró la revista en noviembre.

Poco después de llegar a Londres fue elegido presidente del comité central de la Liga Comunista, recientemente resucitada. Sin embargo, el comité central iba a conocer una etapa de discordias y enfrentamientos; durante todo el año 1850 fue aumentando cada vez más la

tensión entre Marx y August Willich, un extravagante exoficial prusiano. La reconciliación entre Marx y Willich era imposible (Fedoseyev, 1973). Tras dimitir de su cargo en la organización, Marx sugirió que el comité central se trasladara a Colonia, pues los enfrentamientos impedían el normal funcionamiento de la dirección en Londres. Su consejo fue tomado en cuenta y Marx no volvió a interesarse por los asuntos de la Liga hasta mayo de 1851, cuando fueron detenidos los miembros del comité de Colonia. Poco después la Liga Comunista, que había sido desarticulada en Alemania, decidió disolverse completamente, siguiendo las recomendaciones de Marx. Durante la década siguiente este no se unió a ningún grupo político, aunque continuó siendo un observador permanente y con frecuencia mordaz de todos los avatares e intrigas en los que se veían envueltos los refugiados de Londres, entre los que se encontraba Willich.

Sin embargo, en los años que vivió en Inglaterra, las preocupaciones familiares se superpusieron a todo lo demás. La familia vivía en una situación de auténtica miseria y sus problemas no se vieron precisamente disminuidos con el nacimiento de una nueva hija, Franziska, el 28 de marzo de 1851 (Engels, s.f.); su triste existencia solo duró poco más de un año, muriendo de bronconeumonía el 14 de abril de 1852 (Engels, s.f.). En junio de 1851, Helene, la criada, dio a luz a un hijo de Marx, pero fue Engels quien asumió la paternidad del niño y fue criado por una familia adoptiva. Los problemas económicos en casa se fueron acrecentando con el tiempo, lo que obligaba a Marx a depender de las bondades de sus amigos como Engels, quien siempre se encontraba dispuesto a ayudar (Wheen, 2001). A pesar de todas las penalidades de aquella época, Marx se las arregló para conseguir hacer importantes progresos en su obra.

En 1852, en respuesta a la toma del poder de Luis Napoleón, que se había proclamado emperador de Francia, Marx escribió *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* (Engels, s.f.). El nombre del libro hacía referencia a la fecha en que se produjo el primer golpe de Estado de Napoleón en 1799, según el calendario de la Revolución Francesa. En este lúcido trabajo Marx examinaba las condiciones sociopolíticas que rodearon el golpe de Estado de Napoleón, mostrando «la forma en que la lucha

de clases en Francia originó las circunstancias y relaciones que hicieron posible el que un personaje grotesco y mediocre jugara el papel de un héroe».

Sus estudios en el Museo Británico le llevaron a la convicción de que la condición esencial que debía preceder a cualquier revolución era que se produjera una crisis comercial y financiera. De hecho, hasta 1856 se dedicó a predecir constantemente el estallido inminente de la crisis, a pesar de equivocarse una y otra vez Marx siempre permanecía impasible en su convicción, lo cual provocaba las bromas de sus amigos. De todas formas, no se sentía demasiado afligido porque no se produjera dicha crisis, puesto que ello le permitía dedicarse con más tranquilidad a sus importantes investigaciones económicas. Aunque leía con voracidad las obras de los economistas clásicos, comprendió que, por el momento, no estaba en condiciones de escribir su propio tratado de economía, por lo cual, en 1852 decidió aplazar para más adelante el proyecto.

En 1851, Charles Dana, el director socialista del *New York Daily Tribune*, lo invitó a que escribiera para su periódico, por lo que Marx decide dedicarse nuevamente al periodismo, lo que le permitió obtener algunos ingresos regulares. Con ayuda de Engels, debido a que el conocimiento de inglés de Marx era muy precario, Marx logró escribir un total de 487 artículos que fueron publicados en este diario entre los años 1852 y 1862 (Engels, s.f.; Wheen, 2001; Kluger, 1986). Al principio, el *Tribune* publicaba estos artículos con mucha frecuencia, pero con el tiempo su aparición fue siendo cada vez menor. Además de sus escritos para el *Tribune*, Marx y Engels también escribieron otros 67 artículos, en su mayoría sobre historia militar, para la *New American Cyclopaedia* (McLellan, 2006). Marx siempre menospreció su trabajo para el *Tribune*, pero, incluso en el peor de los casos, su estilo periodístico era muy incisivo y por lo menos esta labor le proporcionó algo de dinero.

En 1855, catástrofe azota nuevamente a la familia Marx. En medio de la perpetua crisis económica de la que no parecían salir, el 16 de enero de ese año nace otra hija de Marx, la cual se llamaría Eleanor (Tucker, s.f.). En vista de la frágil salud de Jenny se vieron obligados

a recurrir a una nodriza, lo que suponía otro gran gasto económico. Tres meses más tarde, en marzo, Edgar, el hijo predilecto de Marx, enfermaría de una especie de tisis. El 6 de abril, coincidentemente Viernes Santo, este moriría en brazos de su padre (Engels, s.f.). Al año siguiente, 1856, Jenny heredaría una suma considerable de dinero debido a la muerte de su madre y un tío. Tras esto, decidieron abandonar la casa en la que habían vivido durante seis años.

El capital (1856-1864)

En 1857 por fin se produjo la crisis económica que Marx había estado vaticinando desde hacía años, lo que lo animó a concluir sus estudios sobre economía. En agosto comenzó a sintetizar sus estudios redactando una Introducción General de 30 páginas en la que se refería al problema del método en los estudios de economía e intentaba explicar las causas por las que su gran obra no iba a seguir un orden histórico. Los manuscritos que se han conservado de este trabajo, escritos entre octubre de 1857 y marzo de 1858, se conocen en la actualidad con el nombre de *Esbozo para una crítica de la economía política, o Grundrisse* («esbozo» en alemán) (Engels, s.f.). El plan de la obra, muy ambicioso, pretendía abarcar todos los aspectos de la economía, aunque más tarde quedó simplificado en el prefacio de la *Crítica de la economía política*, de 1859; los principales temas de este plan serían «el capital, la propiedad territorial, el trabajo asalariado, el Estado, el comercio internacional y el mercado mundial».

En marzo de 1858, en un furioso acceso de esfuerzo creativo, llegó a escribir 800 páginas, después de lo cual comenzó a buscar a alguien que quisiera publicarlo (Calhaun, 2002). Un editor alemán se mostró interesado en imprimir el trabajo en una serie de volúmenes reducidos, pero Marx, aquejado de una afección hepática y angustiado por sus problemas económicos, no pudo acabar de redactar ni siquiera la primera sección. Tras pedirle ayuda una vez más a Engels para solventar los problemas económicos que le aquejaban, Marx volvió a dedicarse a preparar su trabajo para su próxima publicación.

En enero de 1859, con un cierto retraso causado por su persistente afección hepática, el manuscrito quedó completamente terminado, aunque no como él hubiera deseado. En un principio había insistido con firmeza en que la parte que trataba sobre el capital apareciese «al mismo tiempo que lo demás. La coherencia interna de la obra lo hace necesario, y el efecto global depende de ello». Pero el manuscrito, tal como le fue enviado al editor, no contenía absolutamente nada sobre el capital. Tras algunas dificultades adicionales, fue publicado en junio de 1859 con el título de *Crítica de la economía política* (Engels, s.f.). Este libro fue acogido con muy poco entusiasmo, incluso por sus amigos más íntimos. Su repercusión en Alemania fue prácticamente nula, lo cual era lo peor que podía ocurrirle a Marx, pues hubiera preferido «los ataques o las críticas» antes que la indiferencia.

A comienzos de 1861, Marx empezó a considerar la idea de regresar a Prusia. El nuevo rey Guillermo I había declarado una amnistía política y Ferdinand Lassalle sugirió la posibilidad de reeditar la *Nueva Gaceta Renana*, contando con el apoyo financiero de su rica protectora, la condesa Von Hatzfeld. Marx adoptó una actitud escéptica con respecto al proyecto, y además no le agradaba la idea de trabajar con Lassalle, pero de todas formas fue a Berlín para discutir las condiciones y para solicitar la nacionalidad prusiana (Wheen, 2001). En febrero de 1861 inició el viaje, deteniéndose en Zaltbommel durante dos semanas para visitar a su tío holandés, Lion Philips, a quien convenció para que le prestara 160 libras como adelanto de la herencia de su madre. Tras negociaciones con Lassalle, decide volver a Londres sin haber obtenido la nacionalidad prusiana y no regresar a Alemania.

En otoño de 1862, Marx rebajó su orgullo y empezó la búsqueda de un empleo. La ininteligibilidad de su letra le hizo perder un posible empleo en una oficina de los ferrocarriles. En enero de 1863, le escribió a Engels para solicitarle nuevamente ayuda, a lo que este se apresuró en enviarle 100 libras para el otoño y otras 250 libras en el verano. En diciembre, le llegó un telegrama anunciando la muerte de su madre, por lo que rápidamente viajó hacia Tréveris para llevar a cabo los trámites legales de la ejecución de su testamento (Engels, s.f.).

Además de las 1000 libras que le habían sido legadas por su madre, Marx también fue beneficiario de la herencia que había dejado para él uno de sus mejores amigos, Wilhelm Wolff, lo que le sumaría unas 900 libras más (Engels, s.f.).

Para evadirse de todo este ambiente de pobreza, enfermedad y preocupaciones, Marx se decidió a escribir lo que más tarde sería *El capital*. Comenzó a trabajar en serio en el verano de 1861, y durante el siguiente año sus progresos fueron lentos, afanado en intentar hacer más comprensible su estilo. En junio de 1862 «trabajaba como el diablo», pero pronto comenzó a sentirse deprimido a medida que aumentaban los problemas familiares. Sin embargo, a finales de ese mismo año estaba en condiciones de afirmar que «la segunda parte estaba por fin terminada»; en ella se contenía

únicamente lo que estaba pensado que fuera el tercer capítulo de la primera parte, es decir, «El capital en general»... Esto, junto con el trozo del principio, constituye la quintaesencia de la obra, y todo lo que falta puede ser completado fácilmente, incluso por otros, partiendo de las bases que he dejado establecidas . . .

Sin embargo, aún era necesario pasarlo a limpio y revisarlo. Marx se encontraba demasiado enfermo en la primavera de 1863 como para dedicarse a ello. Al llegar el verano, en cambio, se puso a trabajar intensamente durante diez horas diarias, después, en el otoño, cayó enfermo con una forunculosis. A pesar de todo, Marx continuó dedicándose a su trabajo. Aunque no se publicó hasta 1867, el primer volumen de *El capital* fue escrito en su mayor parte durante este período, en medio de unas condiciones extremas de pobreza y dolor (Calhoun, 2012).

Los borradores de los volúmenes II y III fueron preparados y editados por Engels tras la muerte de Marx, y tienen un interés mucho menor (The European Graduate School, 2010). El volumen II se refiere a la circulación del capital y al origen de las crisis económicas. En el volumen III se contesta a algunas preguntas planteadas en el volumen I en relación con la enorme desigualdad entre valores y precios y

con la concepción de Marx según la cual la cuota de beneficio tiende a decrecer en el sistema capitalista. No cabe duda de que *El capital*, y sobre todo el volumen I, es la obra maestra de Marx. Aunque sus predicciones no se han cumplido y sus teorías son, cuando menos, discutibles, su exposición de los horrores ocultos tras la fachada del capitalismo decimonónico, descritos de una forma vívida y pormenorizada y con un soberbio estilo, constituye una valiosa aportación a la historia y a la literatura universal. Su primera edición, fechada en Hamburgo en septiembre de 1867, no obtuvo un éxito muy notable; sin embargo, a medida que iban saliendo nuevas ediciones y se traducían a diferentes lenguajes, su fama se fue extendiendo cada vez más, asegurándose así el lugar de Marx en la historia.

En el «Epílogo» de la segunda edición Marx señala:

Mi método dialéctico es por su fundamento no solo diferente del hegeliano, sino su contrario directo. Para Hegel el proceso del pensamiento, al que bajo el nombre de idea transforma incluso en un sujeto autónomo, es el demiurgo de lo real, lo cual constituye solo su manifestación exterior. En mi caso, a la inversa, lo ideal no es más que lo material transpuesto y traducido en la cabeza del hombre [...]. La manifestación que sufre la dialéctica en manos de Hegel no impide en modo alguno que él sea el primero en exponer de un modo global y conscientes sus formas generales de movimiento. La dialéctica queda boca abajo en manos de Hegel. Hay que revolverla para descubrir el núcleo racional en el místico tegumento. (Pascual, Tirado, Verdú, 2008, p. 401)

Una «máquina poderosa» (1864-1872)

Aunque las herencias de 1864 le proporcionaron a Marx la tranquilidad necesaria para acabar el volumen 1 *El capital*, en realidad solo constituyeron una solución temporal para sus problemas. Una vez más recibiendo la solicitud de su amigo Marx, Engels vendió la parte de que le correspondía de la empresa de su familia y pagó todas las deudas de su amigo. Solo en los últimos cuatro años, Engels le había dado a Marx un total de 1862 libras.

Durante estos años, Marx dedicó una gran parte de su tiempo a las tareas de la organización de la Internacional, tiempo que quizá hubiera preferido emplear en terminar los últimos volúmenes del *El capital* (Engels, s.f.). Desde 1852 se había mantenido al margen de toda actividad política, en espera de que llegaran mejores tiempos y pasara definitivamente aquella época reaccionaria, poco apropiada para dedicarse a la agitación izquierdista. Sin embargo, la clase obrera estaba volviendo a iniciar sus actividades, dentro de un contexto político más tolerante, y, por otra parte, se iba extendiendo un espíritu internacionalista cada vez más intenso, sobre todo después de la insurrección polaca de 1863. Ese mismo año, George Odger, secretario del Consejo Sindical de Londres, redactó un llamamiento por el que se proponía la creación de una asociación internacional que fomentase la unión de los trabajadores de todos los países para conseguir la paz y solidaridad mutuas. El 28 de septiembre de 1864 se celebró el mitin fundacional de la Asociación Internacional de Trabajadores (Engels, s.f.). Marx sería electo para formar parte del Comité General a cargo de redactar los estatutos de esta asociación, el cual luego pasaría a ser llamado Consejo General (Marxists Internet Archive, s.f.). En un escrito de julio-noviembre de 1915 y publicado en forma reducida en 1915 en el Diccionario Enciclopédico Granat, 7ª edición, t. 28, Lenin apunta:

La animación de los movimientos democráticos llama de nuevo a Marx al trabajo práctico; señala sobre el particular Lenin: El 28 de septiembre de 1864 se fundó en Londres la famosa I Internacional, la Asociación Internacional de los Trabajadores. Alma de esta organización era Marx, que fue el autor de su primer Manifiesto y de un gran número de acuerdos, declaraciones y llamamientos. Con sus esfuerzos por unificar el movimiento obrero de los diferentes países y por traer a sus cauces de una actuación común de las diversas formas de socialismo no proletario, premarxista (Mazzini, Proudhon, Bakunin, el tradeunionsismo liberal inglés, las oscilaciones derechistas de Lassalle en Alemania, etc.), Marx, a la par que combatía las teorías de todas estas sectas y escuelitas, fue forjando la táctica común de la lucha proletaria de la clase obrera en los distintos países. (p. 10)

En lo referente a la actividad política, Marx advertía el fracaso de los movimientos obreros europeos en los últimos años, aunque señalaba el éxito que suponía la aprobación de la Ley de las Diez Horas y la importancia del movimiento cooperativista, el cual, sin embargo, solo podría triunfar sobre el capitalismo si se extendía hasta alcanzar unas «dimensiones nacionales». Tras enumerar algunas de las conquistas de la clase obrera, terminaba lanzando la ya conocida proclama de «¡Proletarios de todos los países, uníos!».

Durante los seis años que siguieron la Internacional fue creciendo de forma constante, al tiempo que servía de plataforma para la difusión de las doctrinas de Marx. Gracias a la publicidad que le proporcionó el *Beehive* (Colmena), un influyente periódico obrero, la organización comenzó a establecer relaciones con algunos importantes sindicatos ingleses. Los congresos, que se celebraron anualmente, fueron los siguientes: el primero fue el de Londres, en 1865, seguido por el de Ginebra en 1866 (Rother, 2012), en el que las directrices de Marx (que solo asistió al último congreso, el de 1872) se encontraron con la oposición de los seguidores de Proudhon; a continuación, se celebraron los de Lausana, Bruselas y Basilea, en los tres años que siguieron. En el de Bruselas se produjo la derrota definitiva de las ideas de Proudhon; en Basilea fue donde hizo su primera aparición el anarquista ruso Bakunin.

Aunque Marx no asistió a ninguno de estos encuentros, estuvo trabajando en todo momento en el interior del Consejo General, lo cual no le resultaba una tarea demasiado grata. Sin embargo, sus relaciones con los demás miembros del Consejo no eran demasiado malas, si exceptuamos algunas diferencias ocasionales con los representantes ingleses y los roces que tuvo con el italiano Mazzini, que intentó expulsarle a finales de 1865. Lo que más detestaban sus oponentes, aparte de otras objeciones, era el carácter «clasista» de sus ideas. Marx consiguió poner de su lado a los secretarios extranjeros y derrotó a los seguidores de Mazzini, los cuales abandonaron rápidamente la Internacional.

A pesar del gran optimismo de Marx hacia la internacional, la situación no era tan tranquila como él pensaba. Pronto surgieron nuevos problemas con los ingleses dentro del Consejo General. Marx,

para acabar con la influencia de Odger, propuso la abolición del cargo de presidente. Por otra parte, también tuvo muchos enfrentamientos con los representantes franceses, lo cual, junto con lo anteriormente expuesto, aceleró el derrumbamiento de la Internacional en Inglaterra a partir de finales de 1867. Este derrumbamiento fue tan estrepitoso que el Consejo General llegó incluso a ser expulsado de los locales en los que tenía su sede por falta de pago. En Europa, no obstante, la Internacional continuó desarrollándose con éxito hasta 1870, cuando su fragilidad interna quedó al descubierto. Al estallar la guerra franco-prusiana el 19 de julio de 1870, la Internacional se dividió rápidamente. La sección de París se apresuró a condenar la guerra; en cambio, la actitud de los alemanes no fue tan firme.

A continuación, el 28 de marzo de 1871, se constituyó la comuna de París (Tarcus, 2021). Tras la derrota de los ejércitos franceses, Luis Napoleón abdicó y partió para el exilio. El presidente Thiers se retiró a Versalles con todo el gobierno, de forma que la única autoridad que quedó en París fue el comité central de la Guardia Nacional. Este comité convocó unas elecciones directas de las que saldría una asamblea popular, la Comuna. Contrariamente a lo que muchos creyeron entonces, la Internacional no tuvo nada que ver con sus orígenes ni con sus directrices; en realidad, la política de la Comuna no fue revolucionaria, sino más bien reformista (Tarcus, 2021). Marx, que observaba desde fuera los acontecimientos, pensaba que se trataba del «triunfo más grande de nuestra causa desde la revuelta de junio». Sin embargo, su opinión sobre la viabilidad de la Comuna era pesimista, y con razón. A finales de mayo se produjo su derrumbamiento. Las tropas gubernamentales llevaron a cabo una terrible matanza de *communards*, cuyas bajas oscilaron entre veinte mil y cuarenta mil personas. Por su parte, los *communards* quemaron un gran número de edificios y fusilaron a muchos rehenes antes de la derrota (Tarcus, 2021).

El 30 de mayo, tres días después de la matanza, Marx leyó ante el Consejo General una proclama sobre la Comuna titulada «La guerra civil en Francia» (aunque él hubiera preferido tenerla lista un mes antes) (Marxists Internet Archive, s.f.). Era una brillante digresión en

la que se incluía una descripción idealista y enormemente subjetiva de la futura sociedad comunista, cuyo modelo, en opinión de Marx, habría de ser la Comuna. La publicación de este escrito provocó un escándalo tan grande que en junio Marx escribió a su amigo el doctor Kugelmann: «Tengo el honor de ser actualmente la persona más insultada y amenazada de Londres».

El último congreso importante tuvo lugar en La Haya en septiembre de 1872. Fue también el más representativo; incluso Marx asistió. En un ambiente de fuerte tensión, se aprobó una moción que postulaba la ampliación de los poderes del Consejo General, en contra de una propuesta de Marx que abogaba por la supresión total de dicho órgano (Marxists Internet Archive, s.f.). A continuación, según el relato de un periodista, «se produjo una pequeña pausa. Era la calma que precede a la tormenta... Engels, la mano derecha de Marx, se levantó y dijo que iba a plantear una propuesta ante el congreso». Engels planteó la conveniencia de trasladar la sede del Consejo General a Nueva York (Marxists Internet Archive, s.f.). A pesar de la sorpresa causada por esta propuesta totalmente inesperada, la moción fue aprobada por una ligera mayoría en una votación en la que se produjo una gran abstención. Marx había conseguido lo que quería: había evitado que la Internacional cayera en manos de sus enemigos, pero a costa de destruirla. Tras otros cuatro años de luchas y enfrentamientos, la organización se disolvió formalmente en Filadelfia el año 1876. Al respecto escribe Lenin:

Después del Congreso de La Haya (1872), Marx consiguió que el Consejo General de la Internacional y los estudios teóricos se trasladasen a Nueva York. La I Internacional había cumplido su misión histórica y cedió el campo a una época de desarrollo incomparablemente más amplio del movimiento obrero en todos los países del mundo, época en que este movimiento había de desplegarse en amplitud engendrando partidos obreros socialistas de masas dentro de cada Estado nacional. (p. 10)

Después del congreso de La Haya, Marx comenzó a hacer una vida más tranquila. Su temperamento se hizo más afable e intentó evitar cualquier tipo de controversia pública, aunque siempre se mantuvo firme en sus creencias. Adoptó una forma de vida metódica y rutinaria: trabajaba por las mañanas, se iba a dar un paseo después de comer, cenaba a las seis y a partir de las nueve pasaba la velada con los amigos. El que más solía visitarle entonces era Engels, que en 1870 se mudó a una hermosa casa situada en Regent 's Park, muy cerca de donde vivía Marx. Los dos amigos solían pasar tardes enteras en el despacho de este, desgastando la alfombra de tanto andar de un lado para otro; otras veces se iban a pasear por Hampstead Heath. En 1875 la familia Marx cambió de residencia por última vez, mudándose a una casa pequeña y elegante situada en el n.º 41 de Maitland Park Road; desde entonces, y contando siempre con la ayuda puntual de Engels, nunca más volvió a tener problemas económicos (Wheen, 2001).

Aunque en sus últimos doce años Marx no tuvo que preocuparse por su seguridad económica, se vio obligado a enfrentarse a otro tipo de problemas, para cuya solución de nada servía la ayuda de Engels. La forma en que había vivido anteriormente había dejado unas secuelas indelebles en su salud (The European Graduate School, 2010). En mayo de 1873, en una época en la que le aquejaba una fuerte jaqueca y un incurable insomnio, Engels le convenció para que fuera a Manchester a consultar a su médico, el doctor Gumpert. El doctor le dijo que no debía trabajar más de cuatro horas al día. Marx cumplió su recomendación y comenzó a sentirse un poco mejor, pero al llegar el otoño volvió a tener dolores de cabeza y tuvo que consultar de nuevo al médico. En esta ocasión, Gumpert le diagnosticó una inflamación de hígado y le aconsejó que fuera al elegante balneario de Karlsbad, en Bohemia. En lugar de ir allí, Marx fue a pasar tres semanas a Harrogate en compañía de Eleanor, que también se encontraba enferma como consecuencia, según su padre, de un ataque de histeria producido por sus relaciones con Lissagaray. Sus intentos de curación

fueron ineficaces; el insomnio continuó atormentándole y durante el invierno fue atacado de nuevo por la forunculosis (Shuster, 2008).

Tras una serie de viajes a Karlsbad con propósitos curativos, Marx no volvió a trabajar mucho más. El apasionamiento por los temas que le interesaban se iba esfumando junto con sus fuerzas. Cuando salieron las nuevas ediciones de *El capital* en otros idiomas todos le animaron para que redactara los volúmenes II y III, pero sus intentos por terminarlos fueron muy inconstantes y además ya no ponía su corazón en el trabajo (Blumenberg, 2000). No obstante, aún quedaba alguna chispa del antiguo fuego; por ejemplo, en 1875 escribió lo que después se conocería como la *Crítica del programa de Gotha* (The European Graduate School, 2010), en donde atacaba la unificación de los dos partidos obreros alemanes, el ADAV de Lassalle y el de Eisenach, más reciente, que se había producido en Gotha en el mes de mayo. Sin embargo, por lo general se contentaba con sentarse plácidamente y representar el papel de un respetable caballero retirado.

En febrero de 1881, el cáncer de hígado de Jenny empeoró, finalmente falleciendo el 2 de diciembre de ese mismo año. Marx quedó destrozado por la muerte de su esposa (Wheen, 2002). No pudo asistir a sus funerales, pues un ataque de bronquitis y el mal tiempo se lo impidieron. En enero de 1882, viajó a Ventnor con su hija Eleanor, pues los dos se encontraban moribundos; ella a punto de estallar en una crisis nerviosa y el peor que nunca, enfermo de catarro y bronquitis (McLellan, 1973).

Tras un alejamiento en la relación con sus hijas, Marx hizo caso del consejo de Engels y el doctor Gumpert y partió solo hacia Argel. En mayo de 1882, se marchó de Argel y se fue a pasar un mes a Montecarlo (Engels, s.f.). La bronquitis y la pleuresía ya no le abandonaban ni un solo instante. El 6 de junio se fue a Argenteuil, donde pasaría tres meses en casa del matrimonio Longuet (Engels, s.f.). El estado de salud de Jenny era delicado y además iba a tener otro hijo en septiembre. En verano llegó Lenchen para cuidar de ella, y no pasó mucho tiempo antes de que Eleanor y Laura acudieran también a Argenteuil. Laura accedió a acompañar a Marx a Vevey, en Suiza; a su regreso Jenny ya había dado a luz a su única hija. Marx no quiso ser una carga más para

Jenny y decidió regresar a Londres. En octubre se fue solo a Ventnor y, cuando se sintió un poco mejor, se dedicó a dar largos paseos por las colinas de la isla de Wight.

A comienzos de 1883, el 11 de enero, murió Jenny (Engels, s.f.). La muerte de su hija predilecta supuso el principio del fin para Marx. La llama de su vida, que desde la muerte de su mujer había comenzado a vacilar, estaba ahora a punto de apagarse definitivamente (McLellan, 1973). La laringitis le impedía hablar, aunque en realidad ya no había mucho que decir. En su casa de Londres, Jenny intentaba despertar su apetito con ricas comidas. Tomaba baños de mostaza para calentarse los pies y se bebía un vaso de leche diario y una botella de coñac cada cuatro días. La bronquitis se complicó con una úlcera en el pulmón. Desde finales de febrero tuvo que guardar cama en su habitación. Se encontraba en un estado febril. El 14 de marzo, acompañado de Engels y Helene, fallecería en una muerte dulce y nada dolorosa (McLellan, 1973).

Marx murió sin dejar testamento y sin nacionalidad (McLellan, 1973). Fue enterrado el 17 de marzo de 1883 en el mismo lugar que su esposa, en una tumba sencilla situada en el cementerio de Highgate. En contra de sus deseos, su tumba fue trasladada a un lugar más destacado en 1954, y en 1956 se le levantó un plinto coronado por una efígie de bronce de Marx. En el plinto está inscrita la siguiente leyenda: «Trabajadores de todos los países, uníos»; además, en la base del monumento puede leerse la onceava tesis sobre Feuerbach: «Hasta el momento los filósofos se han dedicado a interpretar el mundo; lo importante ahora es transformarlo» (Wheen, 2002).

Marx fue el apóstol de la discordia entre las clases; creía que este era el factor más influyente en la historia y el único medio por el que se podría derribar la sociedad capitalista y sus instituciones. Al parecer, nunca se le ocurrió pensar que pudieran existir otros factores que motivaran y dividieran a los hombres, por otra parte, seguramente habría rechazado con brusquedad cualquier sugerencia sobre alguna cosa que él no hubiera tomado en consideración. Probablemente, el comentario más agudo sobre la vida de Marx, que tan trágica fue para él y para quienes le quisieron, fue el que hizo su madre: «Karl debería haberse dedicado a *hacer* capital, en lugar de *escribir* sobre él». Sin embargo, al escribir sobre el capital, consiguió transformar el mundo.

Aplicación de los criterios para la designación de Patrimonio Cultural de la Humanidad a el legado de un personaje histórico

Como se exploró anteriormente en esta investigación, la designación de estatus de Patrimonio Cultural de la Humanidad debe seguir un proceso formal de carácter constitutivo regido por una serie de criterios establecidos por los organismos nacionales e internacionales designados para ello. No obstante, es fácil notar que los parámetros establecidos para ello, usando como ejemplo los criterios establecidos en las Directrices Prácticas para la aplicación del Patrimonio Mundial de la UNESCO (2008) no incluyen la consideración de personajes históricos como parte de este Patrimonio Universal, sino únicamente a bienes culturales y naturales.

En este sentido, para analizar la aplicabilidad de este término, debe tenerse en gran consideración que los criterios de aplicación de este estatus no deben entenderse meramente como una «lista de cotejo», cuyo cumplimiento se reduce a un simple «sí» o «no». La designación de Patrimonio Cultural de la Humanidad debe ser entendido como un acto de reconocimiento exclusivo, mas no excluyente, lo que deja a criterio de interpretación de los organismos encargados de su aplicación los parámetros. Por esta razón, es posible la creación de una lista de criterios completamente distinta a la expuesta anteriormente sin que esta pierda su validez.

Partiendo de esta consideración y de los principios de *integridad*, *autenticidad*, y *protección y gestión* que rigen el proceso, se procedió a la creación de una lista de requisitos de aplicabilidad del estatus de Patrimonio Cultural de la Humanidad a personajes históricos, cuyo propósito es la adaptación del criterio de aplicación ya existente para los bienes culturales y naturales. Tras el cuidadoso examen del contenido del marco crítico precedente, se extrae que los puntos que mejor sintetizan el criterio de aplicabilidad para el Patrimonio Cultural Universal son:

1. Valor Universal Excepcional

3. Reconocimiento y representatividad
4. Prácticas culturales vivas

Valor Universal Excepcional

Como se entiende de la producción realizada por la UNESCO sobre el Patrimonio Cultural de la Humanidad, el Valor Universal Excepcional (VUE) se refiere a la importancia de un bien cultural o inmaterial, que en el presente caso aplicaría a la persona o su legado, que trasciende fronteras nacionales y tiene un significado importante para la humanidad en su conjunto. En este sentido, se desprenden dos grandes consideraciones para la determinación del VUE de una persona y su legado:

- *Impacto global*: la persona debe haber influido de manera significativa y notoria al desarrollo de prácticas tradiciones o expresiones culturales que sean reconocidas y valoradas por la comunidad de origen y a nivel internacional.
- *Innovación y creatividad*: el trabajo o contribuciones realizadas por la persona deben tener una naturaleza innovadora, aportando nuevas perspectivas o formas de expresión que enriquezcan el patrimonio cultural global.

Contribución cultural

La contribución cultural, entendida dentro del marco del Patrimonio Cultural de la Humanidad, implica el desempeño de un papel fundamental en el desarrollo o la preservación de tradiciones, artes, ciencias o prácticas culturales por parte de la persona a quien se busca atribuirle este estatus. Ligado al punto anterior sobre el Valor Universal Excepcional, las contribuciones del personaje deben constituir un hecho relevante para el fomento de una cultura particular y/o la preservación de esta. De este requisito también se desprenden consideraciones importantes para el juicio del cumplimiento de este:

- El personaje histórico debe ser el autor intelectual de grandes obras que sean reconocidas por su calidad y relevancia cultural, independientemente del medio por el que se plasmen sus ideas. En este sentido, estas obras pueden incluir la música, danza, literatura, artes visuales, entre otros medios.
- El trabajo realizado por la persona debe haber tenido un alto impacto en su comunidad y, de ser posible, en la sociedad en conjunto, inspirando a otros y fomentando la continuidad de una serie de prácticas.
- La persona debe haber dejado un legado que se extienda más allá de su tiempo histórico, otorgándole relevancia presente y que siga siendo practicado por generaciones futuras.

Reconocimiento y representatividad

El requisito de reconocimiento se refiere a la valoración que la comunidad, y el mundo entero en general, le han otorgado a esta persona y su legado gracias a sus contribuciones culturales. En cuanto a la representatividad, esta se refiere a cómo esta persona representa valores, creencias y tradiciones que son significativos para su cultura, actuando como una suerte de embajador de estas prácticas, ayudando a difundirlas y preservarlas.

Pueden considerarse dos formas principales de reconocimiento de esta persona; el reconocimiento formal y el reconocimiento testimonial. El reconocimiento formal puede provenir de instituciones culturales, gobiernos o entidades internacionales que den mérito de las contribuciones realizadas por la persona mediante la entrega de premios, honores o menciones en contextos culturales y académicos que validen su impacto. Por su parte, el reconocimiento testimonial implica la validación del impacto cultural de dicha persona a través del testimonio de una comunidad, el cual la señale como un referente cultural. Esto puede manifestarse a través de medios como celebraciones, monumentos dedicatorios, o eventos que celebren su legado.

Prácticas culturales vivas

Se conoce como prácticas culturales vivas a aquellas tradiciones que, incluso después de muchísimos años de su institución como práctica cultural, siguen siendo ejercidas y transmitidas dentro de una comunidad. En cuanto a la aplicación de este parámetro a la designación del estatus de Patrimonio Cultural de la Humanidad, deben tenerse tres consideraciones fundamentales:

- La persona debe estar, o haber estado, involucrada activamente en la enseñanza y transmisión de estas prácticas a las nuevas generaciones, fomentando la llamada «transmisión intergeneracional». Esta formación no solo incluye la instrucción de habilidades técnicas, sino también en la transmisión de valores y significados asociados con estas tradiciones.
- Las tradiciones asociadas con la persona deben seguir siendo relevantes en la actualidad, lo que implica la labor de adaptación a los cambios sociales y culturales sin perder su esencia original.
- La persona debe estar, o haber estado, activa en la participación de la comunidad, propiciando los eventos culturales y contribuyendo a la vida social y cultural del entorno. Su participación debe ser, o debió haber sido, fundamental para mantener vivas las tradiciones culturales.

CAPÍTULO III

Objetivos de la investigación

Objetivo general

Evaluar la relevancia de Karl Marx como Patrimonio Cultural de la Humanidad, considerando aspectos biográficos y su impacto en el pensamiento social, político y económico, así como su influencia en movimientos sociales contemporáneos.

Objetivos específicos

1. Identificar las bases teóricas que han influido en la ideología marxista para entender sus conceptos fundamentales y la aplicación que han tenido estos en áreas como la política, la economía, y la filosofía.
2. Analizar aspectos presentes en la biografía de Karl Marx que puedan tener influencia en el desarrollo del pensamiento marxista.
3. Explorar las interpretaciones sobre el concepto de Patrimonio Cultural de la Humanidad y sus características, y cómo estas pueden ser aplicadas al personaje de Karl Marx.
4. Emitir conclusiones sobre la aplicación del término «Patrimonio Cultural de la Humanidad» para el legado del personaje de Karl Marx.

Conclusiones

A partir de las características anteriormente descritas sobre el Patrimonio Cultural de la Humanidad, los requisitos para la designación de este término, y una exploración a profundidad de los aspectos biográficos y filosóficos que constituyen el legado de Karl Marx, se logró extraer ciertas conclusiones que responden al objetivo general de la presente investigación, el cual permitirá la determinación sobre la aplicación de este término al personaje estudiado.

En primer lugar, con respecto al Valor Universal Excepcional que debe estar presente para que un bien cultural, material o inmaterial pueda ser considerado como un Patrimonio Cultural de la Humanidad, se ha hallado que este es fácilmente aplicable al legado de Karl Marx. Como se mencionó anteriormente, para que pueda considerarse que este Valor Universal Excepcional esté presente en el legado de una persona, este debe haber trascendido las fronteras nacionales y crear un significado importante para la humanidad en su conjunto, lo que implica un alto impacto global junto a una naturaleza innovadora en cuanto a sus contribuciones realizadas. En este sentido, la doctrina marxista ha dejado una huella imborrable para la historia humana, cuya importancia trasciende los aspectos políticos, económicos y filosóficos que originalmente buscaba trastornar. Verdaderamente, el marxismo se ha convertido en una revolución y contrarrevolución cultural sentida en todas las esquinas del mundo y de cuyo testigo son los innumerables movimientos sociales que se han originado a partir de las ideas comunistas planteadas por Marx y sus colaboradores a lo largo del siglo XIX. De esta forma, se ha concluido que el legado de Marx contiene los aspectos necesarios para considerarse portador del Valor Universal Excepcional característico de todos los bienes, materiales e inmateriales, que forman parte del Patrimonio Cultural de la Humanidad.

En segundo lugar, con respecto a la *contribución cultural*, la cual implica el desempeño de un papel fundamental en el desarrollo o preservación de tradiciones culturales contenidas en el legado mariano, se ha realizado un análisis bajo tres aspectos distintos, de la siguiente manera:

- Karl Marx es autor de numerosas obras de índole político, económico y filosófico cuya influencia en estas áreas se ha acrecentado con el paso del tiempo. Desde el *Manifiesto comunista*, *El capital* hasta las *Tesis sobre Feuerbach*, gran parte de las obras de Marx han sido reconocidas como fundamentales para la comprensión del desarrollo cultural de la contemporaneidad.
- Las obras de Karl Marx, como se mencionó anteriormente, constituyen un cuerpo literario primordiales para entender los distintos movimientos e ideologías que surgieron a lo largo de los siglos XIX, XX y XXI. Esto se ve reflejado en el aumento que registraron estos siglos de agrupaciones, como partidos políticos y asociaciones civiles, que buscaban implementar aspectos de la doctrina marxista contenida en sus obras en la realidad, desembocando grandes movimientos culturales en múltiples países y sectores de la sociedad.
- El legado de Marx ha logrado trascender el espacio y tiempo, extendiéndose a regiones geográficas más allá de las que habrían sido objetivo de Marx en su momento, incluso llegando a perdurar sus ideas hasta el tiempo presente. De esta forma, la figura de Karl Marx se ha extendido más allá de su tiempo histórico, manteniendo una relevancia en el presente.

De este modo, en cuanto a la *contribución cultural*, se concluye que se encuentra presente en el legado y figura de Karl Marx en la misma medida que en cualquier otro bien, material o inmaterial, que haya sido considerado Patrimonio Cultural de la Humanidad.

En tercer lugar, sobre el *reconocimiento y representatividad*, las cuales se refieren a la valoración que le ha otorgado la comunidad global a este personaje, al igual que la representatividad de este de los valores, creencias y tradiciones de una cultura particular, se habló de un reconocimiento formal y un reconocimiento testimonial. En cuanto al reconocimiento formal, puede encontrarse que la UNESCO ha reconocido ciertos bienes materiales pertenecientes originalmente a Karl Marx como Patrimonio Cultural de la Humanidad, siendo estos la única página sobreviviente del manuscrito del *Manifiesto co-*

munista y la primera edición de *El capital* con las anotaciones de su autor, lo que acredita la importancia de estas obras para el patrimonio de la humanidad y la actual relevancia de las ideas plasmadas en ella. Si bien Marx no llegó a recibir condecoraciones durante su vida, entes gubernamentales, como el propio Gobierno de la República Democrática de Alemania, crearon distinciones en honor a esta figura, como la Orden de Karl Marx establecida en 1953, la cual servía como el mayor homenaje en este país y era entregada a personas, institutos y organizaciones militares por sus méritos excepcionales en materia relativa a ideología, cultura y economía. De esta forma, se reconoce a través de entes competentes la importancia del legado de Karl Marx para el desarrollo de la identidad cultural de la humanidad.

En cuanto al reconocimiento testimonial, el cual hace referencia al dado por las comunidades, puede encontrarse múltiples celebraciones de la vida y obra de Karl Marx en múltiples comunidades en todo el mundo. En 2018, varios países celebraron la conmemoración del bicentenario del natalicio de este filósofo, incluyendo a China y la Unión Europea. De igual manera, numerosas ciudades a nivel global honran la vida y obra de este pensador con monumentos dedicatorios, tales como su tumba ubicada en el Norte de Londres, Inglaterra, conformado por un gran pedestal de mármol y su busto en bronce, y las innumerables estatuas erigidas por decenas de países como Alemania, Rusia, India, China, Italia, República Checa, entre muchos otros. De esta forma, puede concluirse que la importancia del legado de Karl Marx ha sido reconocida por las vías formales y testimoniales, lo que lo califica para ser reconocido como parte del Patrimonio Cultural de la Humanidad.

En cuarto y último lugar, sobre las *prácticas culturales vivas*, refiriéndose a las tradiciones que siguen siendo ejercidas y transmitidas en relación con este personaje, nuevamente se realizó un análisis detallado en cuanto a dos aspectos de este requisito. De esta manera se encuentra que.

- Sobre si Karl Marx ha participado activamente en la enseñanza y transmisión de prácticas asociadas a los valores que buscaba representar su ideología, puede afirmarse que esto es cierto, pues,

a lo largo de su vida, formó parte de numerosas y pioneras asociaciones que buscaban fomentar la ideología comunista y socialista a lo largo de Europa y el mundo. A través de sus escritos, buscó plasmar las ideas que debían servir como basamento para futuras generaciones de comunistas y socialistas, razón por la cual es considerado como el padre de estas corrientes ideológicas.

- Sobre las tradiciones asociadas con el personaje de Karl Marx que siguen siendo relevantes en la actualidad, puede decirse que, para comprender la aplicabilidad del término no debe entenderse este aspecto en el sentido estrictamente literal. Así, pues, no puede asociarse una «tradición» en el sentido corriente, ya que la ideología marxista no surge directamente de un conjunto de prácticas culturales de determinada región o grupo étnico, por lo que la interpretación de «tradición» en este contexto debe ser relacionada a las prácticas llevadas a cabo por grupos, asociaciones y comunidades que se encuentren estrechamente ligadas a la doctrina marxista. Partiendo de esta acotación, puede decirse que el legado marxista a continuado gracias a distintos grupos sociales que han buscado mantener viva a la figura de Marx y llevar a la práctica sus propuestas.

De esta forma, se concluye que la obra en su conjunto cumple con el requisito de *prácticas culturales vivas* que se encuentra presente en los bienes, materiales e inmateriales, que han sido declarados Patrimonio Cultural de la Humanidad. Así, partiendo del análisis anterior realizado en cuanto a los demás requisitos necesarios para la designación del término «Patrimonio Cultural de la Humanidad» planteados en el marco teórico del presente trabajo de investigación, puede llegarse a la conclusión de que la suma de propuestas por el filósofo tiene las características necesarias para obtener el título de Patrimonio Cultural de la Humanidad.

No obstante, tal como se indicó al inicio del presente trabajo, la determinación de la aplicabilidad del estatus de Patrimonio Cultural de la Humanidad a la figura del legado y orientación no debe considerarse un mero ejercicio académico. En este sentido, designación

de este personaje como tal constituye uno de los reconocimientos de mayor mérito que pudiera concedérsele a una persona, por lo que esta declaración no debe tomarse a la ligera y solo debe otorgársele a aquellas personas cuya influencia verdaderamente constituya un impacto a nivel global.

La consideración del análisis social y su autoría como parte del Patrimonio Cultural de la Humanidad es un reconocimiento a su profundo y duradero impacto en el pensamiento socioeconómico global, los movimientos políticos y la cultura histórica. Las ideas marxistas han formado los cimientos ideológicos políticos alrededor del mundo, llegando a impactar a casi cuatro de cada diez personas a nivel mundial durante el pico de los gobiernos marxistas en el siglo XIX (Singer P., 2008). Sus críticas al capitalismo y los problemas de clase han sentado el marco teórico para comprender las dinámicas socioeconómicas que aun presentan relevancia en las discusiones contemporáneas sobre la desigualdad, los derechos laborales y los sistemas económico.

El marxismo se ha convertido en un símbolo de resistencia para los movimientos que abogan por el fin de las desigualdades sociales y la prevalencia de la justicia social, por lo que sus escritos continúan resonando con aquellos que desafían las estructuras «opresoras». Por otra parte, la tradición intelectual radicada en el pensamiento marxista ha conllevado desarrollos significativos en áreas como la filosofía, la economía y la sociología; su visión materialista de la historia y su análisis del capitalismo han sentado las bases para la creación de numerosas disciplinas académicas.

De esta forma, se concluye que la aplicación del término «Patrimonio Cultural de la Humanidad» a la compilación marxista constituyen un reconocimiento a la influencia de este filósofo en el pensamiento político contemporáneo, movimientos sociales y el discurso académico, los cuales le hacen merecedor de este estatus.

Se presenta una propuesta controversial. O, quizás lo más importante, se abre una compuerta para el análisis de probabilidades de tantos otros que merecen esa condición por su valía en la sociedad y por su aporte a la cultura de la humanidad.

Bibliografía

- Alcañiz, V. L. (2024, 11 marzo). Karl Marx, de rebelde a revolucionario. *historia.nationalgeographic.com.es*. https://historia.nationalgeographic.com.es/a/karl-marx-rebelde-a-revolucionario_12608
- BBC - History - Historic figures: Karl Marx (1818 - 1883). (2011, 4 julio). https://www.bbc.co.uk/history/historic_figures/marx_karl.shtml
- Berlin, Isaiah (1963). *Karl Marx: His Life and Environment*. London: Oxford University Press.
- Bermejo, C. (2024, 14 marzo). ¿Quién fue Karl Marx? *El Orden Mundial.com*. <https://elordenmundial.com/quien-fue-karl-marx/>
- Biography of Karl Marx*. (2014, 16 noviembre). Karl Marx. <https://thegreat-thinkers.org/marx/biography/>
- Blumenberg, W. (2000). *Karl Marx: An Illustrated History*. Verso.
- Calhoun, C., Gerteis, J., Moody, J., Pfaff, S., Schmidt, K., & Virk, I. (2002). *Classical Sociological theory*. Wiley-Blackwell.
- Calhoun, C., Gerteis, J., Moody, J., Pfaff, S., & Virk, I. (2012). *Classical Sociological theory*. John Wiley & Sons.
- colaboradores de Wikipedia. (2024b, noviembre 12). *Karl Marx*. Wikipedia, la Enciclopedia Libre. https://es.wikipedia.org/wiki/Karl_Marx
- Communism: Karl Marx to Joseph Stalin* | CES at UNC. (s. f.). <https://europe.unc.edu/iron-curtain/history/communism-karl-marx-to-joseph-stalin/>
- Criterios de selección* | *Patrimonio mundial*. (s. f.). <https://patrimoniomundial.cultura.pe/patrimoniomundial/criteriosdeseleccion>
- Crossman, A. (2024, 19 septiembre). *A Brief Biography of Karl Marx*. ThoughtCo. <https://www.thoughtco.com/karl-marx-biography-3026494>

- Quando los obreros tomaron el cielo por asalto | Nueva Sociedad. (2021b, marzo 17). Nueva Sociedad | Democracia y Política En América Latina. <https://nuso.org/articulo/comuna-de-paris/>
- Dagger, R., & Ball, T. (2024, 27 octubre). *Communism | Definition, History, Varieties, & Facts*. Encyclopedia Britannica. <https://www.britannica.com/topic/communism>
- Delachampagne, C. (2015). *Historia de la Filosofía en el siglo xx*. Editorial RBA Libros. Madrid.
- Delius, C.; Gatzheimer, M.; Sertcan, D.; Wünscher (2005). *Historia de la Filosofía*. Ed. Könnemann.
- Digital, M. (2018, 4 mayo). Marx, judío. *Grupo Milenio*. <https://www.milenio.com/cultura/marx-judio>
- Dpd_Jorge (2023, 3 octubre). *Karl Marx*. Árbol de la Democracia. <https://arboldelademocracia.cuaieed.unam.mx/autor/karl-marx/>
- Dussel, E. D. (2001). *Towards an Unknown Marx: A Commentary on the Manuscripts of 1861-63*. Psychology Press.
- Engels, F. (s. f.). *Karl Marx Biography*. <https://www.marxists.org/archive/marx/bio/marx/eng-1869.htm>
- Engels, F. (s. f.-c). *The Life and Work of Karl Marx: Outstanding Dates*. <https://www.marxists.org/archive/marx/bio/marx/lifeandwork.htm>
- Fedoseyev, P. N. (1973). *Karl Marx-A biography*. Imported Publication.
- Euroinnova International Online Education. (2024d, octubre 7). *Patrimonio de la humanidad*. <https://www.euroinnova.com/blog/latam/patrimonio-de-la-humanidad>
- Euroinnova International Online Education. (2024a, septiembre 18). *Qué es el capital o patrimonio contables*. <https://www.euroinnova.com/blog/que-es-el-capital-contable-o-patrimonio-contable>
- Félix, D. (1982). Heute Deutschland! Marx as Provincial Politician. *Central European History*, 15(4), 332-350. <https://doi.org/10.1017/s0008938900010621>
- Fernández, S. (2019, 19 marzo). De la Segunda Internacional a la Internacional Socialista. *La Izquierda Diario - Red Internacional*. <https://www.laizquierda-diario.com/De-la-Segunda-Internacional-a-la-Internacional-Socialista>

Gross, D. M. (2014). *99 Tactics of Successful Tax Resistance Campaigns*. Createspace Independent Pub.

Gumbrell, C. (1985). *Karl Marx*. Ediciones Folio, S.A. Barcelona.

Jenny and Karl Marx-XXXIV | Peoples Democracy. (s. f.-b). https://peoplesdemocracy.in/2019/0307_pd/jenny-and-karl-marx-xxxiv#:~:text=KARL%20was%20eighteen%20years%20old,an%20unusual%20spirit%20and%20character

Karl Marx - Encyclopaedia Herder. (s. f.). https://encyclopaedia.herdereditorial.com/wiki/Autor:Marx_Karl

Karl Marx. (s. f.). Google Books. https://books.google.co.ve/books?id=3KOyuSakn80C&pg=PA8&redir_esc=y

Karl Marx - Harvard University Press. (s. f.). Harvard University Press. <https://www.hup.harvard.edu/books/9780674971615>

Karl Marx (Stanford Encyclopedia of Philosophy). (2020b, diciembre 21). <https://plato.stanford.edu/entries/marx/>

Karl Marx (2018, 10 julio). Editorial Herder México. <https://herder.com.mx/es/autores-writers/karl-marx>

Karl Marx, Friedrich Engels (2010). *Manifiesto comunista*. Alianza, S.A. Madrid

Kluger, R. (1986). The Paper: The Life and Death of the New York Herald Tribune. *Journal Of American History*, 74(1), 206. <https://doi.org/10.2307/1908591>

Lenin, V. I. (s/f). *Marx Engels, Obras escogidas*. Editorial Progreso, Moscú.

Lorimer, D., en Engels, F. (1999). *Socialism: Utopian and Scientific*. Resistance Books.

Marx, K., & Engels, F. (2010). *Marx & Engels Collected Works* (Vol. 1) [PDF]. Lawrence & Wishart Electric Book. https://www.hekmatist.com/Marx%20Engels/Marx%20%20Engels%20Collected%20Works%20Volume%201_%20Ka%20-%20Karl%20Marx.pdf

Marx, Karl (1818-1883) - Keir Armstrong. (2018, 13 enero). Keir Armstrong. <https://carleton.ca/keirarmstrong/learning-resources/selected-biographies/marx-karl-1818-1883/>

Marx, K.; Ruge, A. (1973). *Anales franco-alemanes*, Ed. Martínez Roca, Barcelona.

Marxists Internet Archive. (s. f.-b). *The International Workingmen's Association*. <https://www.marxists.org/archive/marx/works/1864/iwma/index.htm>

- McLellan, D. T., & Feuer, L. S. (2024, 25 octubre). *Karl Marx | Books, Theory, Beliefs, Children, Communism, Sociology, Religion, & Facts*. Encyclopedia Britannica. <https://www.britannica.com/biography/Karl-Marx>
- McLellan, D. (2006). *Karl Marx, Fourth Edition: A Biography*. Palgrave Macmillan.
- Ministerio de Cultura y Patrimonio. (s. f.). *Patrimonio Cultural*. Cultura y Patrimonio. Recuperado 28 de octubre de 2024, de <https://www.culturay-patrimonio.gob.ec/patrimonio-cultural/>
- Pascual Esteba, A; Tirado San Juan, V; Verdú Berganza, I. (2008). *Historia de la Filosofía*. Mare Nostrum Comunicación, S.A.
- Pigna, F. (2017, 9 noviembre). *Carlos Marx - el historiador*. El Historiador. <https://elhistoriador.com.ar/carlos-marx/>
- Reale, G. y Antiseri, D. (2010). *Historia de la Filosofía*. Herder Editorial, S.L. Barcelona.
- Rother, B. (s. f.). The Socialist International - EGO. *EGO | Europäische Geschichte Online*. https://www.ieg-ego.eu/en/threads/transnational-movements-and-organisations/international-social-movements/bernd-rother-the-socialist-international?set_language=en&-C=
- Seigel, J. E. (1993). *Marx's Fate: The Shape of a Life*. Penn State University Press.
- Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. (s. f.). Qué entendemos por patrimonio cultural. <https://www.patrimoniocultural.gob.cl/que-entendemos-por-patrimonio-cultural>
- Shuster, S. (2007). The nature and consequence of Karl Marx's skin disease. *British Journal of Dermatology*, 0(0), 071106220718011-??? <https://doi.org/10.1111/j.1365-2133.2007.08282.x>
- Singer, P. (2018). *What is Karl Marx's legacy 200 years from his birth?* World Economic Forum. <https://www.weforum.org/stories/2018/05/200-years-of-karl-marx/>
- Sperber, J. (2013). *Karl Marx: A Nineteenth-century Life*. National Geographic Books.
- Universidad Nacional de La Plata. (s. f.). El Materialismo Histórico de Marx [Digital]. En *Principios de Filosofía* (pp. 1-24). <https://perio.unlp.edu.ar/catedras/wp-content/uploads/sites/129/2020/06/Carpio.-materialismo-historico-C3%B3rico-Marx.pdf>
- Varios Autores. (s. f.). *Cómo era Carlos Marx: Visto por quienes lo conocieron* [PDF]. Biblioteca Libree. <https://www.marxists.org/espanol/m-e/bio/como.era.carlos.marx.pdf>

- Viana, I. (2019, 29 septiembre). La vida poco «comunista» de Karl Marx: criadas, deudas y despilfarro de dinero en alcohol y burdeles. *Diario ABC*. https://www.abc.es/historia/abci-karl-marx-verdad-fundador-comunismo-vida-burdeles-borracheras-y-criadas-201812200306_noticia.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.abc.es%2Fhistoria%2Fabci-karl-marx-verdad-fundador-comunismo-vida-burdeles-borracheras-y-criadas-201812200306_noticia.html
- Villamuera, J. (2021, 21 octubre). ¿Qué es el comunismo? *El Orden Mundial.com*. <https://elordenmundial.com/que-es-comunismo/>
- What is communism? (s. f.). What Is Communism? | Communist Crimes. <https://communistcrimes.org/en/commemoration/what-communism>
- Wheen, F. (2001). *Karl Marx*.
- Wheen, F. (2002). *Karl Marx: A Life*. New York: Norton. Introduction.
- Wikipedia contributors. (2024, 14 noviembre). *Karl Marx*. Wikipedia. https://en.wikipedia.org/wiki/Karl_Marx
- Zimmer, R. (2012). *Las obras esenciales de la Filosofía*. Editorial Planeta, S.A. Barcelona.